

Resistencia en la identidad: El regionalismo en Magallanes, Chile como articulador de la actividad política



Claudia Rivas Barahona
Tesis de Maestría Programa Estudios Latinoamericanos
Especialización Políticas Públicas
Universidad de Leiden
Supervisora Dra. Soledad Valdivia Rivera
Leiden, junio de 2019

Yo te rezo, Señor, por Magallanes.
Yo te pido, mi Dios, por su futuro.
Esa orgullosa tierra conquistada por caminos que Tú mismo trazaste.
Entendemos que el pan nuestro generoso es el frío que sentimos cada día,
coronado con la nieve y con el viento.
Comprendemos muy bien nuestra presencia entre hielo y coirón.
Es nuestra lucha.
No nos dejes, Señor, que en tentación caigamos
de abandonar la tierra que los viejos nos legaron.
Haznos firmes, que así te lo pedimos, en memoria de aquellos que forjaron
el patrimonio grande que heredamos.
Con profunda fe esperamos a los que vendrán después, cuando nosotros,
cansados, debamos dejar la lucha.
Aquellos que nos reemplacen deben llegar con coraje, con amor, con esperanza
y recogiendo de frente el desafío entregado.
Que no olviden a la gente que ha dejado el corazón en esta tierra tan bella donde
no calienta el sol...

Fragmento Oración por Magallanes, Fernando Ferrer

Índice

| | |
|---|----|
| Índice de abreviaturas | 4 |
| Introducción | 5 |
| Capítulo 1: Aproximaciones teóricas: despolitización, movimientos sociales e identidad | 9 |
| 1.1 Despolitización..... | 9 |
| 1.2 Movimientos sociales..... | 13 |
| 1.3 Políticas identitarias..... | 17 |
| Capítulo 2: Apatía a la chilena, olas de protesta y regionalismo identitario: el contexto chileno y magallánico | 21 |
| 2.1 Más mercado, menos política: despolitización en Chile | 21 |
| 2.2 Chilenos a las calles: del trauma a los nuevos movimientos sociales..... | 25 |
| 2.3 Magallanes: la República Independiente en un Chile centralizado | 29 |
| Capítulo 3: La identidad magallánica: combustible de la participación política..... | 35 |
| 3.1 Despolitización politizada: la demanda magallánica como expresión política..... | 35 |
| 3.2 “Se les acabó la fiesta”: la articulación del movimiento social | 38 |
| 3.3 La identidad magallánica como el combustible de la movilización..... | 41 |
| Conclusiones..... | 46 |
| Bibliografía | 48 |
| Anexos..... | 58 |

Índice de abreviaturas

- ACM: Asamblea Ciudadana de Magallanes
- AFP: Administradoras de Fondos de Pensiones
- CAE: Crédito Aval del Estado, Crédito con Garantía Estatal
- CLP: Pesos chilenos
- CONAF: Corporación Nacional Forestal
- CUT: Central Unitaria de Trabajadores
- ENAP: Empresa Nacional del Petróleo
- FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez
- GASCO: Compañía de Consumidores de Gas de Santiago
- LOCE: Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza
- MIDEPLAN: Ministerio de Planificación y Cooperación, actualmente Ministerio de Desarrollo Social
- MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria
- NMSs: Nuevos Movimientos Sociales
- PC: Partido Comunista
- PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- RM: Región Metropolitana
- RN: Renovación Nacional
- UDI: Unión Demócrata Independiente

Introducción

En diciembre de 2010, tan solo unos días antes de finalizar el año, se emite el comunicado de que la Empresa Nacional del Petróleo ENAP estaba por terminar su contrato con GASCO Magallanes, empresa responsable por el suministro de gas natural en la región, y había decidido generar un reajuste de un 16,8% a los valores del gas domiciliario en la Región de Magallanes. Esto, al abogar que las faltas de reajustes de los gobiernos anteriores en una región que se veía beneficiada por subsidios estatales le estaban generando grandes pérdidas a la empresa y que, al proponer un mejor precio, podrían generar “mayor interés de los inversionistas (...) con el consiguiente impacto positivo en la actividad económica y en el empleo” (ENAP, 2010). Además, esta medida surgía como una forma de afrontar la supuesta escasez de reservas del hidrocarburo en Magallanes, el cual ENAP extrae de las profundidades del Estrecho de Magallanes para después abastecer por medio de GASCO Magallanes el consumo de gas natural domiciliario e industrial en dicha región y también comercializarlo a empresas con un alto índice de consumo como Methanex¹. El entonces Presidente de la República, Sebastián Piñera, se refirió a las medidas indicando que Magallanes recibía un trato preferencial respecto a las demás regiones de Chile, comparando el gasto mensual de gas de la región austral a la de Santiago. Piñera sostuvo que, por la misma cantidad de gas, en la capital se pagaba ocho veces más y que aquella diferencia se solventaba a costa de subsidios. El ex Ministro de Energía, Ricardo Raineri, se refirió a estos precios preferenciales como una ‘fiesta’ que debía terminar, mientras que diversos miembros del gabinete respaldaban la decisión apelando al bienestar de los chilenos. El gobierno aseguraba que esta alza no significaría un incremento mayor a CLP\$4.000 (€5 aprox.) en la boleta mensual. Un factor clave en la explicación de esta diferencia de precios se halla en la posición estratégica de la Región de Magallanes, al ser el único territorio de explotación de yacimientos de este combustible (Educar Chile, s.f.) y que posteriormente se distribuye por medio de sistemas de cañerías de gas natural, mientras que el resto del país utiliza gas licuado que se produce en refinerías de ENAP o se importa desde Argentina u otros países (Gasco Educa, s.f.; Revista Electricidad, 2017), la cual nunca se vio reflejada en los discursos de quienes apoyaban la medida. Más tarde se sabría que en realidad esta medida fue motivada por parte del ministro Raineri y el ministro Golborne, quienes formaban parte del directorio de ENAP, y solicitaron al presidente aplicar la medida en contra del procedimiento regular para estimular la inversión privada extranjera (Cooperativa 2011a y 2011b).

En la Región de Magallanes, a más de 3.000 km del Palacio de la Moneda, el malestar no tardó en manifestarse. Para los habitantes de dicha región, un alza en la tarifa del gas

¹ La empresa canadiense genera una demanda de gas diaria que es 9 veces superior a la del consumo domiciliario de toda la Región de Magallanes.

<https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmid=2740&prmtipo=SOBRETABLA>

significaba mucho más que un leve incremento en la boleta mensual, sino que un alza de más de 20% en el costo de la vida magallánica, una de las más elevadas dada su situación de extremidad, puesto que no solo el combustible se encarece, sino que también el precio de transportes, comercio, industria y bienes básicos como el pan (Mansilla, 2015) ya que el gas se emplea como combustible de medios de transporte, materia prima generadora de electricidad y de calefacción domiciliaria e industrial. Este malestar se materializó rápidamente en acciones colectivas que paralizaron la región por aproximadamente dos semanas y pusieron al gobierno de Sebastián Piñera en jaque al verse sin el apoyo de su propia coalición. La demanda concreta de la sociedad civil magallánica era el velar por el bienestar común de Magallanes respecto al gas en tanto un elemento de primera necesidad en un territorio de características climáticas duras donde “incluso en verano, las temperaturas no suelen superar los 15 grados de media” (El Mostrador, 2011), por lo que la necesidad de calefacción es constante. La acción ciudadana constó en el despliegue de protestas en puntos neurálgicos de toda la región para desestabilizar el orden y así desafiar al gobierno. Particularmente en la capital regional de Punta Arenas, en donde se centró esta investigación, se tradujo en manifestaciones masivas en la Plaza de Armas, bloqueos de puertos (lo cual impedía, por ejemplo, el tránsito de turistas provenientes de cruceros) y avenidas principales, entre las cuales estaba el acceso a la Ruta Norte, que conecta Punta Arenas con el aeropuerto y el territorio argentino, siendo esta la única puerta de entrada terrestre a la ciudad. Estas acciones por paralizar la región de forma absoluta representaron una señal de rebeldía para lograr anteponerse a la decisión gubernamental. Finalmente, tras un poco más de dos semanas de presión por parte de la sociedad civil magallánica, fue posible revertir la medida del ejecutivo.

Este movimiento social presentó varios rasgos de interés, además de su éxito. Por un lado, el movimiento destacó por ser el primer movimiento social masivo después de un periodo de inactividad de dos décadas. Por otro lado, resaltó el componente identitario de la Región de Magallanes que se vio desplegado durante todo el conflicto. Este episodio constituye el caso de estudio de esta tesis, la cual busca entender al rol de la identidad en la activación y participación política. Adicionalmente, el trabajo considera elementos del contexto particular del caso, como la despolitización y la antipolítica como variables presentes en el contexto chileno. De tal manera, se trabajará en función de la cuestión del rol de la identidad en la activación de la sociedad civil políticamente desactivada. Esta interrogante ayudará a explicar los motivos por los que la sociedad civil magallánica generó este movimiento social, aun en un periodo caracterizado por apatía política, donde la hipótesis es que la identidad regional potencia la activación a los ciudadanos al percibirse una medida política como un ataque a su cultura identitaria.

La metodología con la que se abordará esta investigación consistirá en el análisis discursivo de registros textuales, hablados, además del empleo de elementos simbólicos por medio de los cuales se puedan evidenciar los motivos de la movilización y su relación con la identidad regionalista y el centralismo chileno, al igual que las declaraciones emitidas por parte del gobierno central chileno y otros actores no institucionales que hubieran ayudado a reforzar las reacciones de los magallánicos para así intentar identificar patrones que concuerden con los planteamientos teóricos. De esta manera, se obtendrán unidades de análisis que posteriormente servirán para encuadrarlas en las variables estudiadas de despolitización y antipolítica; movimientos sociales y redes políticas; y políticas identitarias y regionalismo. Se consultarán fuentes como registros de medios informativos audiovisuales y escritos, registros fotográficos, documentales y entrevistas realizadas en persona. Para esto último, se realizó un trabajo de campo de tres semanas en la ciudad de Punta Arenas, en el que se entrevistaron a ocho personas con diversos grados de participación en el movimiento, al igual que diversas ocupaciones y afiliaciones políticas².

Esta investigación se dividirá en tres capítulos. El primero presentará las discusiones respecto a las teorías de despolitización y antipolítica para entender los procesos de erradicación política de las esferas sociales además de la apatía que se genera; las teorías de movimientos sociales y redes políticas para analizar la forma en que un episodio de contención se constituye y articula para poder manifestarse a través de sus actores; y luego, las teorías sobre políticas identitarias con las que se estudiarán los procesos de construcción de identidad y su constitución como un instrumento de resistencia. El segundo capítulo centrará el enfoque en el contexto sociopolítico chileno y magallánico respecto a los efectos de la despolitización durante y post dictadura, aplicada como un mecanismo que acompaña la introducción del sistema neoliberal y para erradicar los resquicios ideológicos de izquierda; luego, se revisarán los episodios de movimientos sociales y la ausencia de estos desde el periodo de dictadura hasta 2011; y, finalmente, se hará un análisis de la construcción de la identidad magallánica mediante diversos elementos como su historia, cultura, geografía y clima. Por último, el tercer capítulo propondrá un análisis del caso de estudio según las teorías propuestas, dividido en el estudio del conflicto como una expresión de activación política en la forma de un movimiento social caracterizado por la expresión de resistencia identitaria.

Cabe destacar que esta investigación fue posible gracias a la ayuda de participantes de la sociedad civil magallánica que voluntariamente cooperaron en este proyecto, como Don Manuel Rodríguez, ex integrante de la ACM, quien además facilitó materiales y contactos que fueron de gran ayuda; Don Arturo Díaz, concejal de Punta Arenas; Doña

² Perfil de los entrevistados en los anexos.

Adela Cárcamo, Dirigenta Vecinal y ex integrante de la ACM; Don Nicolás Cogler, ex Gobernador de la Provincia de Magallanes y ex Presidente de las Juventudes RN; Doña Marcela Baratelli, ex integrante de la ACM y Encargada Cultural de la ciudad de Punta Arenas; Don Marcelino Aguayo, ex integrante de la ACM y Presidente de la Asociación Gremial de Empresarios de Taxis y Colectivos de Punta Arenas TACOPA; Don Dalivor Eterovic, ex integrante de la ACM, Presidente del PC en Magallanes y ex Presidente CUT; y Don Francisco Pérez, Director de la Radio Presidente Ibáñez. Finalmente, a la profesora supervisora, Dra. Soledad Valdivia Rivera, quien con sus conocimientos, paciencia y amabilidad supo orientarme y ayudarme a organizar esta investigación.

Capítulo 1:

Aproximaciones teóricas: despolitización, movimientos sociales e identidad

Para poder abarcar el estudio de este caso, será necesario realizar algunas precisiones teóricas iniciales respecto a los conceptos que servirán de eje para la investigación. Primero, se analizará la teoría de la despolitización, para lo cual se discutirá brevemente la definición de ‘política’ que regirá el análisis; luego, se revisará la teoría sobre movimientos sociales en conjunto con su rol como elemento político y su articulación por medio de redes políticas; y, por último, el concepto de identidad y su función en la expresión política por medio de la teoría sobre políticas identitarias, manifestada a través del regionalismo.

1.1 Despolitización

Previo a discutir la literatura sobre despolitización, según advierte Hay (2007), es necesario establecer una definición clara de ‘política’. Booth afirma que la política “está en todas partes y no solo en las manos de los gobiernos” (2008, p.337)³, puesto que esta se desarrolla en espacios sociales y culturales más allá de los límites institucionales (Álvarez *et al*, 1998; Bayard de Volo, 2016). En esta misma línea, Sørensen y Torfing sugieren que “todo tiene un origen político” (2017, p.32)⁴ al reflexionar respecto a la formulación de los diversos aspectos de la vida. De esta forma, se abre paso a una definición de política amplia e inclusiva, entendida como una actividad por medio de la cual grupos toman “decisiones colectivas vinculantes mediante la búsqueda de la reconciliación de las diferencias entre sus miembros” (Hague y Harrop, 2004, p.3)⁵, además de “las discusiones, choques y compromisos entre distintos actores políticos, tales como departamentos de gobierno, partidos políticos, organizaciones de interés, movimientos sociales y grupos ciudadanos, los cuales buscan influenciar cómo se definen, producen y distribuyen los valores públicos” (Sørensen y Torfing, 2017, p.31). En definitiva, la política se constituye por más que su componente institucional, entendido como la expresión formal y convencional de esta, ejecutada por un sistema

³ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizada por la autora.

⁴ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

⁵ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

de gobierno, sus instituciones, procedimientos y reglas (Painter y Jeffrey, 2009; Bayard de Volo, 2016), donde la sociedad civil participa a través del ejercicio periódico y altamente intermitente de las elecciones (Goldstone, 2003; Marinetto, 2003); sino que también por lo no institucional, o sea, todo aquello que existe por fuera de las prácticas e instancias formales y convencionales previamente mencionadas, como, por ejemplo, asociaciones ciudadanas (Stoker, 2006), organizaciones no gubernamentales y acción colectiva (Bee y Kaya, 2017), entre otros. A través de esta última, la sociedad civil puede tener una participación más directa y sostenida elevando demandas que por la vía institucional serían difíciles de realizar (Goldstone, 2003). Vale recalcar que, como expresa Goldstone, tan solo existe “una barrera difusa y permeable entre la política institucional y no institucional” (2003, p.2)⁶. Estas esferas son compatibles, no se substituyen ni excluyen y sustentan un “continuo de alineamiento e influencia” (p.9), por lo que es necesario derribar los límites que se quieran erigir entre ambas y entender sus diferencias como características complementarias y no divisiones. En consecuencia, será con esta definición de política que se examinará la literatura sobre despolitización y por la que se guiará esta investigación.

Fawcett *et al* indican que la despolitización es un concepto cuya definición, aun cuando continúa siendo objeto de disputa, mayoritariamente se reconoce como “un conjunto de procesos (incluyendo tácticas, estrategias y herramientas diversas) que remueven o desvían el potencial de elección, acción colectiva y deliberación respecto a un asunto político en particular” (2017, p.5)⁷. En concordancia, Flinders y Buller la describen como “herramientas, mecanismos e instituciones mediante las que los políticos buscan una relación de gobierno indirecta y/o convencer al ‘demos’ de que ya no pueden hacerlos rendir cuentas por un asunto en particular, políticas o decisión específica” (2006, p.1)⁸. Finalmente, Sørensen y Torfing señalan que la despolitización es un intento por “negar, olvidar y ocultar el carácter indecible, contingente y, finalmente, político del mundo y así eliminar, o, al menos, reducir, el espacio para la contestación y debate políticos” (2017, p.32), lo cual, sostienen, se apega al concepto de ideología al establecer significados e identidades sociales como no cuestionables y darlos por hecho. Hay (2007) propone un modelo para entender cómo funciona la despolitización integrando el concepto de (re)politización, manifestando que ambos son procesos reflexivos al pasar por los mismos estadios de forma inversa. Estos estadios corresponden a tres esferas en las que se puede desarrollar la política: la esfera gubernamental, la esfera pública (no gubernamental) y la esfera privada. Estas esferas se encuentran en lo que Hay llama el territorio de la contingencia y la deliberación. Fuera de este espacio se encuentra lo que Hay denomina el ‘territorio de lo necesario’,

⁶ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizada por la autora.

⁷ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

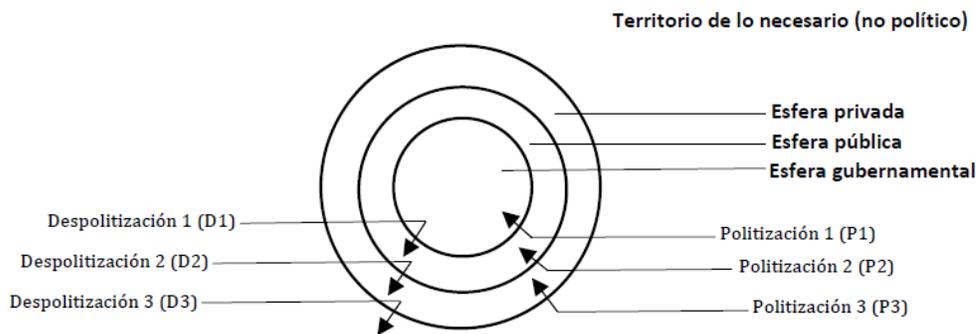
⁸ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

en donde no existe la capacidad de acción humana, sino que es el destino y la naturaleza los que definen todo. Hay indica, respecto a la politización, que esta sucede cuando, contrario a la despolitización, los asuntos se convierten en objeto de deliberación, toma de decisiones y acción humana donde antes no lo eran al regresar desde el territorio de lo necesario hacia las esferas interiores.

Así, la politización se ejecuta como:

- P1: promoción del territorio de lo necesario a la esfera privada

Figura 1: Mapa de politización y despolitización de Hay



Fuente: Adaptación del modelo original de Hay (2007, p.80)

- P2: promoción de la esfera privada a la pública
- P3: promoción de la esfera pública a la gubernamental

Mientras que la despolitización se desarrolla de forma análoga:

- D1: degradación de la esfera gubernamental a la pública
- D2: degradación de la esfera pública a la privada
- D3: degradación de la esfera privada al territorio de lo necesario

Beveridge (2017) trató de sintetizar en un modelo multifocal tres niveles de despolitización que suelen emplearse pero que, sostiene, resultan insuficientes para explicar este fenómeno por sí solos. No obstante, el autor plantea que estas tres perspectivas en conjunto permiten dar paso a un estudio progresivo de la despolitización. El primer enfoque (Enfoque 1) explica la despolitización como una obra del estado y las instituciones de gobierno, según el cual, al ser la política una actividad estrictamente institucional, la despolitización es entonces un método del arte de gobernar a través del que los gobiernos alteran el escenario y el carácter de la toma de decisiones política. Esta teoría se les atribuye a autores como Flinders y Buller (2006), evidenciado en la definición de despolitización como las herramientas aplicadas por políticos sobre el 'demos' ofrecida anteriormente por ellos. La crítica de Beveridge a este enfoque es que, al tomar la despolitización como una estrategia exclusivamente

gubernamental, reduce la discusión de la despolitización en lo espacial a la política institucional como origen y en la actividad, al arte de gobernar. Esto carece del carácter multifacético que Beveridge prefiere otorgarle a la despolitización por fuera de lo institucional, puesto que es un proceso igualmente influenciado por fuerzas existentes en otras esferas de la sociedad (Flinders y Woods, 2014). No obstante, la utilidad del Enfoque 1 es que, al centrar el estudio en lo gubernamental siguiendo o reconstruyendo procesos institucionales de toma de decisión política, es posible entender, por ejemplo, la despolitización mediante la delegación de responsabilidades de toma de decisión a expertos no políticos. El Enfoque 2 corresponde al de Hay analizado previamente, el cual presenta la despolitización como el tránsito de los asuntos desde el territorio de la deliberación y contingencia hacia el de lo necesario, donde no es posible actuar. La crítica de Beveridge es que la amplitud con la que Hay observa la política puede llevar a una ambigüedad normativa y conceptual, además de otorgar poca claridad sobre cómo se constituyen los asuntos. Sin embargo, Beveridge reconoce la ventaja en el observar la política como un ejercicio más inclusivo, al ampliar también el campo de investigación empírica. Este enfoque requiere de una aproximación analítica flexible que observe los procesos macro y micro estudiando, por ejemplo, mediante análisis discursivos cómo la discusión política se reduce en la esfera gubernamental a la vez que, a través de investigación etnográfica, se averigua la (des)aparición de la capacidad de acción en los espacios públicos. Finalmente, el Enfoque 3, atribuido a autores como Mouffe (2005) y Rancière (1998), el cual entiende la política como el aparato de prácticas institucionalizadas del sistema político con el que se establece el orden y lo político como un estado de conflicto antagónico. En este esquema, la despolitización es la manera en la que el sistema político ('la política') limita la capacidad de contestación y deliberación, aplacando 'lo político' en sus momentos de expresión por medio del orden establecido y la negación de sus demandas. La crítica ofrecida por Beveridge indica que, al asumir que la política *per se* es una actividad que solo reprime y marginaliza 'lo político', reduce toda la discusión sobre el aparato y las prácticas de políticas contemporáneas a una categoría de despolitización. El aporte de este enfoque al modelo es que es posible observar la manera en la que el sistema político mantiene el orden por medio del seguimiento de procesos institucionales para lograr consenso y orden, además de análisis discursivos en medios de comunicación. Igualmente, se puede estudiar los momentos de antagonismo político y su negación por medio de métodos etnográficos que evidencien las representaciones de demandas y contestaciones, además de cómo se silencian o no llegan a ser parte de la discusión política. En definitiva, Beveridge sostiene que este modelo es un acercamiento a un estudio de la despolitización que invite a considerar más elementos que influyen en el proceso despolitizante y que, pese a que no es necesario excluir otras corrientes teóricas, estos tres enfoques actuales ofrecen una base sustanciosa para construir estrategias analíticas innovadoras.

Al ser, en efecto, la despolitización un proceso que retira la capacidad política de los diversos espacios de la sociedad, sean cuales sean los motivos de cada caso en particular, se puede presumir como consecuencia una desensibilización política por parte de la ciudadanía traducida en apatía con la política institucional. Estas expresiones, creencias y prácticas se manifiestan por medio del concepto de antipolítica (Fawcett *et al*, 2017), el cual se define como “la desilusión y desvinculación pública, asociadas con la disminución en la participación electoral, membresía en partidos y movimientos políticos y oposición pública a agendas de políticas paradigmáticas” (p.6). Esto se ve ejemplificado en las demostraciones contemporáneas de desafección, desilusión y una desvinculación con la política institucional demostrada en los bajos niveles de participación electoral, en partidos políticos y un gran sentido de negatividad respecto a la política (Hay, 2007). Hay hace hincapié en que al observar el desinterés global actual exclusivamente bajo el lente de la política institucional, resultaría indudable pensar que estamos frente a una ‘patología’ que puede poner en riesgo la continuidad de democracias; sin embargo, y tal como se contempla en este estudio, al entender la política como más que sus expresiones institucionales “existe una gran cantidad de evidencia de que los ciudadanos continúan comportándose de forma política, evitando los canales convencionales/formales de expresión política” (2007, p.24)⁹. Es por esto que la antipolítica deberá interpretarse en función del objeto de la apatía. Por ejemplo, existen diversas teorías respecto a las causas y manifestaciones de la desafección, entre las cuales se encuentran la teoría del capital social de Putnam (2000), que atribuye el bajo compromiso cívico en cuanto a participación electoral a un desgaste en el tejido social y pérdida del sentido de comunidad; la teoría de ciudadanos críticos de Norris (1999), según la que los ciudadanos estarían mejor informados y serían más realistas en sus expectativas del gobierno y la política que las generaciones anteriores; de la mano de la anterior, se encuentra la de los demócratas insatisfechos de Klingemann (1999), en la que la ciudadanía se encuentra menos conforme o desilusionada con el desempeño de la democracia, aun cuando la prefiera como modo de gobierno. Finalmente, vale añadir que Hay reconoce también el desencanto con la política por motivos relacionados con la reputación de la que se han valido tanto instituciones como quienes en ellas participan, al relacionarlas con prácticas de baja integridad, deshonestas y de interés propio, justificadas por los lamentables abusos ocasionales de quienes acceden al poder (Hay, 2007).

1.2 Movimientos sociales

El descontento social y sus diversas manifestaciones se han teorizado por medio de la disciplina de ‘política contenciosa’, acuñada en la década de 1970 por Charles Tilly. Esta se define como “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y

⁹ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizadas por la autora.

sus objetivos, cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, objeto de las reivindicaciones o forma parte de las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (McAdam *et al*, 2004, p.5)¹⁰. Según Tarrow (2011), la contención se gatilla cuando las oportunidades y limitaciones políticas cambiantes incentivan a los actores sociales que carecen de recursos a actuar por sí mismos. Las personas suelen actuar a través de repertorios de contención familiares y los expanden al innovar en sus márgenes. Cuando estos están respaldados por redes sociales bien estructuradas e impulsados por símbolos de acción y culturalmente relevantes, la política contenciosa lleva a una interacción sostenida con los oponentes, o sea, al movimiento social.

Diani define los movimientos sociales como “redes de interacción informal entre una multitud de individuos, grupos y organizaciones, involucradas en conflictos políticos o culturales, según identidades colectivas compartidas” (1992, p.3)¹¹, mientras que Tarrow los describe como “desafíos colectivos basados en solidaridades sociales y propósitos en común en interacción sostenida con élites, oponentes y autoridades” (2011, p.9). Melucci (1991) propone una definición analítica de tres dimensiones en la que se identifican: solidaridad (los actores son capaces de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social); presencia del conflicto (situación en la que dos adversarios se enfrentan por un objeto común); y la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema (al sobrepasar el rango de variación tolerado sin cambiar la estructura de este). Cuando estos tres elementos están presentes, será posible identificar un movimiento social como tal.

Los movimientos sociales, al igual que las elecciones, proponen agendas de cambio y ocupan canales que les permiten llevar el mensaje de manera rápida y efectiva para así lograr objetivos particulares (Burstein, 1999). Pese a que, en principio, se considera los movimientos sociales como una expresión política no institucional, tal como Goldstone elabora respecto a lo difuso entre lo institucional y lo no institucional, el autor manifiesta que los movimientos sociales son capaces de influenciar votaciones y su posterior resultado generando presión al movilizar simpatizantes, estimular la rendición de cuentas de partidos y gobiernos, etc. “No hay motivo para esperar que la protesta y la acción política deban ser substitutos” (2003, p.8) al haber un acercamiento de los movimientos a lo institucional y que estos abandonen la protesta ya que “los movimientos sociales constituyen una parte esencial de la política normal en las sociedades modernas” (2003, p.2).

La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMSs) fue la que incorporó las narrativas de identidades, solidaridades y propósitos colectivos y sociales en la

¹⁰ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

¹¹ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

corriente contemporánea a la de política contenciosa. La literatura de NMSs surge al evidenciar una falta teórica que incorporara diversos tipos de expresión, estudiara sus interacciones y reconceptualizara de manera rotunda la idea de protesta en general ante un cambio observado en la naturaleza de esta a través de los movimientos sociales de derechos civiles, raciales, diversidad sexual, etc. que estallaron a partir de la década de 1960 (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994; Wisely; 1994; Buechler, 1995). Así, Buechler expresa que se replantearon las teorías previas que hacían referencia al marxismo clásico y buscaban explicar toda acción política, sus actores e identidades en son de la lógica económica y de producción. En consecuencia, las teorías de NMSs buscaban ampliar esta visión y prestar atención “a otras lógicas de acción basadas en políticas, ideología y cultura como raíz de gran parte de la acción colectiva y considera otras fuentes de identidad como la etnicidad, el género y la sexualidad como definidores de la identidad colectiva” (Buechler, 1995, p.442)¹². El autor continúa identificando algunos puntos recurrentes sobre los que muchas veces las diversas teorías de NMSs descansan: la acción simbólica en la sociedad civil como un escenario importante para la acción colectiva junto a la acción instrumental en el estado; la importancia de los procesos que promueven la autonomía y la autodeterminación; el rol de los valores posmaterialistas en la mayoría de las acciones colectivas; el proceso de construcción de identidad colectiva y los intereses de grupo; la construcción social de los reclamos e ideología; la variedad de redes sumergidas, latentes y temporales que a menudo sostienen la acción colectiva. Melucci, por su parte, respalda estas ideas indicando que el movimiento social, más que una unidad, consiste en una “amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción” y que, tanto la política como la teoría, deben “comprender cómo y por qué se logra conjuntar estos procesos” (1991, p.357). El origen de la acción colectiva debe además estudiarse en el contexto de un modelo de totalidad social y reconocer la formación social histórica como trasfondo estructural (Buechler, 1995).

Puesto que los movimientos sociales se sustentan en esfuerzos colectivos articulados, definidos previamente como ‘redes de interacción’, es de relevancia para esta investigación revisar la teoría sobre redes políticas en el contexto de movimientos sociales para poder entender cómo se conforman y sostienen en conjunto para llevar a cabo la demanda política. En las ciencias sociales, se emplea el término ‘red’ “para referirse a grupos de personas u organizaciones que interaccionan y se interrelacionan de alguna manera” (Ramírez, 2016, p.14). El estudio de redes se enfoca en las estructuras de conexiones entre los actores (personas u organizaciones) para describir sus características o la forma en que establecen relaciones entre sí (Lazer, 2011; Ramírez, 2016). Las redes son, de cierta forma, consecuenciales al influenciar e impactar a los actores de manera similar a la que “estar cerca de alguien con gripe

¹² Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizadas por la autora.

incrementa las probabilidades de contagiarse” (Lazer, 2011, p.62)¹³. En esta línea, Ramírez indica que autores como Nadel (1957) conciben las redes como estructuras de roles donde individuos cumplen una función según su posición en la red y que el comportamiento del grupo es el resultado de un conjunto de roles individuales. En política, el estudio de redes surge como una forma de cambiar la perspectiva común en ciencias políticas de analizar actores de procesos políticos en calidad de individuos o agrupaciones de forma aislada por una que se enfoque en sus relaciones e interacciones y cómo estas influyen su actuar o sus decisiones. De este modo, la teoría de estudio de redes ha buscado proporcionar respuestas, considerando los diversos actores (individuos o grupos) como nodos cuya relación dicta y explica un determinado resultado. Esta teoría ha ayudado a dilucidar interrogantes sobre gobernanza, toma de decisiones y actuar político y se ha aplicado en el estudio de temáticas tan variadas que van del comportamiento electoral al terrorismo (Victor et al, 2017). Kahler (2009) propone dos perspectivas para analizar las redes: (1) redes como estructuras, enfocándose en una definición amplia que estudia las características estructurales y evalúa los efectos de esta; (2) redes como actores, haciendo la distinción entre redes y otros tipos de organización con una evaluación del éxito o fracaso de las redes para lograr objetivos colectivos. Independiente del enfoque que se aplique, la política es un fenómeno relacional (Lazer, 2011), por lo que Victor *et al* señalan que las relaciones e interacciones deben formar parte de cualquier estudio. La interdependencia es un postulado teórico fundamental y un hecho social que dirige todo tipo de procesos políticos y no una conclusión derivada de estos, por lo que, “sin considerar los efectos de las relaciones, el análisis político está inevitablemente incompleto” (Victor *et al*, 2017, p8)¹⁴. En consecuencia, el estudio de redes es parte esencial en el análisis de movimientos sociales ya que las relaciones juegan un rol vital al tener como una característica principal la coordinación entre actores articulados en red con un objetivo en común (Knoke, 1994).

Victor *et al* (2017) señalan que el comportamiento político es un resultado de la interacción entre procesos de toma de decisión individuales y procesos sociales que funcionan en red. Estas redes pueden no ser evidentes, pero sí estar latentes y hacerse visibles en el momento en que ciertos factores que dan paso a la acción los evidencian (Melucci, 1989). En el caso de la articulación de redes de actores regionales, Amtmann planea que en el tejido social se percibe una heterogeneidad de actores con visiones y realidades diversas, pero esto no es necesariamente un obstáculo puesto que “el éxito de las iniciativas regionales dependerá, entre otros factores, de la posibilidad de que los diversos actores protagonicen conjuntamente las acciones en favor del desarrollo” (1997, p.7). Respecto a la diversidad de ideologías presentes, a veces marcadas por

¹³ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizadas por la autora.

¹⁴ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

intereses de clases y sectores sociales, en los que pueden existir puntos de acuerdo en cuanto a metas regionales globales, pero también diferencias en objetivos más específicos, indica que para una colectividad regional se requiere de “capacidad y voluntad de los actores para concertarse” por medio de la objetivación de “conflictos, los recursos y las necesidades de cada una de las partes y, en consecuencia, actuar en una perspectiva dinámica” (p.7). Amtmann indica respecto a lo anterior que autores como Boisier (1989) sostienen que esta concertación social no debe interpretarse como una tregua ni búsqueda de neutralizaciones de sus intereses que “terminarían por paralizar el sistema regional”. Además, los actores pueden encontrarse en una relación conflictiva entre sí y con actores externos, pero “la concertación se facilita si tácticamente se pone el acento en encontrar un común denominador para los conflictos externos, para posteriormente avanzar en la concertación entre actores dentro de la sociedad regional” (1997, p.7).

1.3 Políticas identitarias

Previo a pasar a la revisión de la teoría de políticas identitarias, es necesario discutir la idea de identidad. Hammack Jr. (2014) se refiere a lo que autores como Owens (2006) y McAdams (2013) describen como identidad, clasificándolo como un elemento con el que los individuos y grupos se presentan al mundo exterior y lo entienden. Castells (2010) establece que la identidad es la fuente de significado y experiencia de las personas. Según el autor, la construcción de estos significados se basa en atributos culturales “a los que se les da prioridad por sobre otras fuentes de significado” (2010, p.6)¹⁵. Estos pueden construirse de forma personal, por la percepción propia según roles o membresías en categorías o grupos; o de forma social, por la interpretación que otros tienen de esos roles en nosotros (Johnston *et al*, 1994; Van Dijk, 1998). Así, se reconocen dos aspectos que constituyen la identidad y que, por separado, no logran explicarla a cabalidad: contenido y forma. El primero se refiere a ciertas características cognitivas, afectivas e incluso corporales de los miembros de un colectivo, mientras que el segundo se refiere a la diferencia marcada en cuanto a los demás y que define al grupo como ‘nosotros’ y ‘ellos’ (Schäfer, 2014). Castells (2010) indica que todas las identidades, individuales o colectivas, se construyen de forma similar, empleando materiales de la historia, geografía, biología, instituciones, memoria colectiva, fantasías, etc. No obstante, tanto los individuos como los grupos sociales y las sociedades procesan todos estos materiales y “reorganizan su significado según determinaciones sociales y proyectos culturales que están arraigados en su estructura social y su marco espaciotemporal” (2010, p.7). Calderón respalda este planteamiento al sostener que la construcción se da en “la recreación de las experiencias del pasado presente en la memoria colectiva del sujeto – donde por lo general se redefinen de acuerdo al tipo de

¹⁵ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizadas por la autora.

enfrentamiento vivido y a los mitos contruidos-, como en términos de las formas psicológicas de auto afirmación colectiva” (1986, p.332). Castells plantea el cuestionamiento de que quién y para qué se crean las identidades colectivas determina el contenido simbólico de ésta y su significado para quienes se identifican con ella o quienes están fuera. Dado que la construcción social de identidad se enmarca en un contexto de relaciones de poder, Castells identifica tres tipos de origen y forma de la construcción de identidad:

- *Identidad legitimadora*: introducida por las instituciones dominantes en la sociedad para extender y racionalizar su dominio frente a los actores sociales.
- *Identidad de resistencia*: reacción de supervivencia por parte de actores que están en una posición de desvalorización respecto a la lógica dominante, como resistencia según principios opuestos a aquellos que se impregnan en las instituciones sociales, según propone Calhoun al reflexionar sobre la emergencia de políticas identitarias (1994, p.17)
- *Identidad de proyecto*: se crea cuando los actores sociales, según cualquier material cultural que tengan a su disposición, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y así buscan la transformación total de la estructura social.

Castells agrega que, un tipo de identidad puede partir en una categoría y transitar por otras a lo largo de la historia según sea su caso. Cada tipo de identidad tendría un efecto distinto en la sociedad, donde la primera es generadora de un conjunto de organizaciones e instituciones y de una serie de actores sociales estructurados y organizados que reproducen la identidad que racionaliza las fuentes de dominación estructural, la cual el autor llama una sociedad civil en su sentido original; la segunda, que lleva al origen de comunidades, según Castells es el tipo de construcción identitaria más importante en nuestra sociedad. Estas comunidades se delimitan y desarrollan formas de resistencia colectiva contra la opresión hacia su identidad, respondiendo al discurso de exclusión con vigorosidad. Esto se observa, por ejemplo, en movimientos étnonacionalistas. Por último, el tercero produciría sujetos, no en el sentido de individuos si no que de actores sociales colectivos. Aquí se construye la identidad, por ejemplo, como proyecto según una identidad oprimida, pero con proyección hacia la transformación de la sociedad como parte del proyecto. Esto se da, por ejemplo, en los movimientos feministas.

De esta forma, es posible transitar hacia el concepto de política identitaria. Este último es un concepto que se acuñó por primera vez tras los movimientos que inspiraron la creación de las teorías de NMSs, como movimientos raciales, indígenas, de género, etc. La naturaleza de estos movimientos es el reconocimiento de los derechos civiles de los individuos respecto a su identidad, etnia, sexualidad, entre otros, lo cual constituye una

política de identidad (Wiarda, 2014) (Thiel y Coate, 2010). Thiel y Coate indican, basándose en Williams, Woodward e Ingram, que:

“Los miembros de tal tipo de grupo generalmente comparten una posición social en relación a la autoidentificación de otros grupos de la sociedad al no compartir solo características en común, sino que, usualmente, también comparten el ser oprimidos o marginalizados, por ejemplo: constituyen colectivos que generalmente se definen por la inequidad política o social y a quienes se les cargan representaciones ambiguas o negativas por gran parte del sistema político.” (2010, p.4)¹⁶

En el debate de las políticas identitarias, existen profundas divisiones con posturas de autores como Francis Fukuyama (2014), que señalan que el dar cabida a las identidades en la protesta y democracia en general pone en riesgo esta última. No obstante, a propósito de las fervientes críticas a la teoría, la demócrata Stacey Abrams (2019) realizó una declaración al respecto indicando que:

“Los marginados no inventaron las políticas identitarias: a ellos se le impusieron sus identidades por parte de grupos dominantes y la política es el método más eficiente de revuelta (...) Cuando los grupos que se ven más afectados por estos problemas insisten en reconocer su diferencia intrínseca, no se debe percibir como algo divisivo. Aceptar las historias e identidades distintas de los grupos en una democracia realza su complejidad y capacidad en general”.¹⁷

Alcoff y Mohanty complementan indicando que:

“Al igual que las identidades, las políticas identitarias en sí no son ni positivas ni negativas. Como mínimo, es una demanda de que las identidades son políticamente relevantes, un hecho irrefutable. Las identidades son el lugar y el punto nodal con el que las estructuras políticas se llevan a cabo, movilizan, refuerzan y, a veces, desafían” (2006, p.7).¹⁸

La identidad en sí no es sinónimo de conflicto. Por el contrario, es una oportunidad de ampliar el ejercicio democrático buscando garantizar una equidad de derechos y deberes.

La cultura es un elemento intrínsecamente ligado a la identidad (Alvarez *et al*, 1998). Alvarez *et al* indican que la cultura, entendida como aquella relacionada al sistema de significados por el cual un orden social se comunica, reproduce, experimenta y explora, involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que forman la experiencia social y configura las relaciones sociales. Los autores subrayan que es necesario observar los significados de cada cultura de forma interactiva e histórica, evitando observarla como si fuera un objeto. De esta manera, al analizar

¹⁶ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizadas por la autora.

¹⁷ Traducción del inglés al español de todas las citas de esta autora realizadas por la autora.

¹⁸ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizadas por la autora.

manifestaciones de política identitaria relacionadas con culturas, se debe evitar una mirada esencialista de los grupos humanos y dar sus características por sentado y, por el contrario, insistir en analizar la producción y importancia de los significados y prácticas como aspectos de la realidad social (Alvarez *et al*, 1998). Las políticas culturales, definidas por Alvarez *et al* (1998) como el proceso en el que un conjunto de actores formados por, y en representación de, prácticas y significados culturales diferentes entran en conflicto. Este elemento puede jugar un rol relevante en cuanto a las políticas identitarias puesto que “cuando los movimientos emplean conceptos alternativos de mujer, raza, naturaleza, economía, democracia o ciudadanía que desestabilizan los significados culturales dominantes, están aplicando políticas culturales” (1998, p.7)¹⁹. Así, concluye diciendo que las culturas marginalizadas son capaces de originar procesos inherentemente políticos al desafiar a una cultura dominante, mientras que Tarrow establece que “los movimientos sociales no inventan formas de contención de la nada, sino que innovan dentro y alrededor de los repertorios enclavados en la cultura” (2011, p.120)²⁰. Según estos postulados, será relevante para este estudio el análisis cultural de identidad regionalista, su construcción y desarrollo, expresiones y significados para así entender de qué forma el regionalismo construye expresiones culturales políticas.

¹⁹ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

²⁰ Traducción del inglés al español de todas las citas de estos autores realizada por la autora.

Capítulo 2:

Apatía a la chilena, olas de protesta y regionalismo identitario: el contexto chileno y magallánico

Ya estipulados los ejes conceptuales, se revisará el contexto para poder abarcar el caso de estudio. Con ese fin, el presente capítulo analiza el contexto de despolitización y antipolítica de la sociedad chilena, movimientos sociales en Chile y el contexto identitario en Magallanes. Para los dos elementos iniciales, el análisis se centrará en el periodo 1970-2011, estudiando el proceso de despolitización desencadenado durante la dictadura y sus repercusiones en la sociedad contemporánea a lo largo de diversas etapas con la finalidad de evidenciar cambios en el comportamiento político y actitudes antipolíticas según las teorías propuestas. Posteriormente, se revisarán los episodios de acción colectiva y la ausencia de ellos en Chile en el mismo periodo histórico anterior, con la intención de reconocer patrones de comportamiento y cambios en este. Finalmente, se revisará la construcción de la identidad magallánica identificando los elementos que la forjaron y sostienen: geografía, clima e historia, además de analizar estos factores a la luz del centralismo predominante en un Chile como estado unitario. Una vez que la situación contextual se haya revisado, será posible entender en qué escenario se desarrolla el caso propuesto.

2.1 Más mercado, menos política: despolitización en Chile

En la misma línea global de apatía a la política institucional (Hay, 2007), la sociedad chilena ha evidenciado altos niveles de indiferencia y, hasta hace una década, también evidenciaba una actitud antipolítica con lo no institucional manifestado por medio de la acción colectiva (von Bülow y Donoso, 2017). Chile pasó de ser “probablemente uno de los países más politizados en Latinoamérica” (Silva, P., 2004, p.63)²¹ en la década de 1960 y 1970, a uno en un profundo estado de pasividad política. Este cambio de comportamiento se origina con el proceso de despolitización aplicado desde el golpe de estado en 1973, el cual implicó una reformación ideológica como aquella planteada por Sørensen y Torfing, en la que se negó el carácter político del mundo y se reestablecieron

²¹ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizada por la autora.

significados sociales con el fin de desenraizar las manifestaciones de izquierda: la llamada 'amenaza marxista' (Valdivia, 2003, p.186). De esta forma, la dictadura en Chile trajo consigo profundos cambios que afectarían "la cultura política previa, las prácticas y las creencias que estaban internalizadas en la sociedad chilena" (Jara Ibarra, 2016, p.111) y que estimularon una despolitización tanto en sectores de izquierda como de derecha: los primeros por parte de la represión vivida y los segundos, como gesto de confianza y apoyo a las nuevas autoridades militares (Silva, P., 2004). Según concuerdan autores como Fazio Vengoa (1994) y Hellinger (2011), este cambio de mentalidad y actitud eran necesarios para la introducción del sistema neoliberal que estaba por venir y para permitir sustentar el nuevo modelo de país y de capitalismo, el cual va de la mano con un desencanto con la política (al menos la institucional, en un contexto de democracia) representada en el estado por la "profunda desconfianza en el intervencionismo inherente" que se genera (Hay, 2007, p.5). El régimen dictatorial desempeñó el esfuerzo de retirar la política de todas las esferas, minimizando la capacidad del estado y siguiendo la pauta neoliberal, puesto que "el mercado debía sustituir al Estado en tanto que órgano de dirección social" (Fazio Vengoa, 1994, p.39). Por lo tanto, el rol estatal consistió exclusivamente en vigilar y velar por el correcto funcionamiento del nuevo sistema por medio del ejercicio del poder-terror que Moulian describió como "poder para reprimir y para inmovilizar, pero también para conformar las mentes a través del saber, de un saber. De este fluyen interpretaciones, ideas-fuerzas que explican y orientan la acción, pero también una normatividad, una capacidad creadora de normas" (1997, p.72). La situación de desensibilización y negación de la política rotunda con la prohibición de partidos políticos, elecciones libres, además de la represión ante manifestaciones públicas por medio de la creación del Decreto Supremo N°1086²² que limitó el derecho de reunión (Lovera, 2015) tuvo efectos despolitizantes que repercutieron aún al retorno a la democracia. En consecuencia, en referencia al modelo multifocal de Beveridge, la dictadura chilena aplicó tanto el Enfoque 1, 2 y 3 ya que (a) al haber un gobierno que altera el escenario y el carácter de la toma de decisiones política por medio de la represión, (b) la política transitó desde el territorio de la deliberación y contingencia hacia el de lo necesario y (c) la política institucional aplicó su fuerza para limitar y aplacar como aparato regulador del orden. Respecto al modelo de esferas de Hay, la política viajó radicalmente a través de todas las esferas, aplicando una D3 por medio de la normatividad y autoritarismo que borró la discusión en todos los sectores políticos.

La transición chilena a la democracia en 1990 consistió en un proceso impulsado en conjunto por la sociedad civil y por el sistema político entrante. No solo las protestas vividas en los últimos años de dictadura en contra de esta y el posterior plebiscito a través del que los ciudadanos manifestaron su voluntad de no continuar con el régimen

²² Este Decreto Supremo continúa vigente a la fecha.

autoritario de Pinochet, sino que el pacto ejecutado por una centro-izquierda que debió moderarse para así abrir el diálogo de una transición “bajo el disfraz de la Constitución de [promulgada en] 1981” (Helliner, 2011, p.238)²³ para que Pinochet aceptara dejar el poder. Esto, con la finalidad de proteger las reformas políticas, económicas y sociales neoliberales impulsadas durante la dictadura por medio de lo que Fazio Vengoa llama ‘las leyes de amarre’ que coartaron el real cambio por medio de la democracia (Fazio Vengoa, 1994; Taylor, 2003; Hellinger, 2011). La democracia concretizada oficialmente con las primeras elecciones libres e investidura de Patricio Aylwin como presidente en 1990 inició un nuevo periodo político en cuanto a ejercicio pacífico y democrático, pero no constituyó una repolitización de la sociedad en términos de participación, contrario a lo que se podría suponer, sino que cimentó una realidad en la que la calma era necesaria para evitar un nuevo caos político frente al ‘miedo al desborde’ (Silva, P., 2004; Delamaza, 2015). Silva indica que la nueva democracia chilena evidenció una actitud antipolítica sostenida y una ausencia de discusión política nacional, lo que Codevilla observa al señalar que, al regresar a la democracia, una gran cantidad de chilenos no se reconocían como de izquierda, derecha o centro, sino que “se identificaban como independientes o apolíticos” (1993, p. 130)²⁴. El debate político comenzó a hacer referencia a la idea de la participación ciudadana por medio de políticas públicas, programas e iniciativas legales, no obstante, su aplicación era limitada (Delamaza, 2015), por lo que aun cuando el nuevo clima democrático en Chile constituía un ambiente seguro para participar abiertamente en la política, las herramientas por parte de lo institucional y la motivación de la ciudadanía no estaban presentes para devolver la política a las esferas públicas y privadas. Delamaza recalca que la sociedad chilena, como acostumbra su tradición institucionalista, había dejado el trabajo de transitar a los actores institucionales sin la capacidad de establecer espacios para fortalecerse por sí sola. Jara Ibarra plantea que “la desactivación política, así como los intereses, objetivos y formas de asociación de la sociedad civil durante el período 1990-2010 fueron fuertemente influenciados por el fenómeno de la memoria postraumática como residuo dictatorial” (2016, p.4), con una sociedad que recuperó la tan anhelada democracia y temía un nuevo colapso de esta. Según el informe de desarrollo humano en Chile del PNUD en 2004, la población chilena concebía la idea del poder como esencial “para que haya orden y no se pierda el respeto”, seguido por “para evitar que unos abusen de otros”, buscando mantenerlo para obtener estabilidad ante el temor “al conflicto y los cambios bruscos” (PNUD, 2004, p.119). Estos sentimientos hallan su origen en dos factores: el imaginario del orden que históricamente ha estado presente en la sociedad chilena, apegado a su tradición institucionalista característica (PNUD, 2002); el trauma post-dictatorial que reforzó la búsqueda del orden para evitar

²³ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizada por la autora.

²⁴ Traducción del inglés al español de todas las citas de este autor realizada por la autora

un nuevo caos por el conflicto político y social exacerbado, ante la experiencia de lo vivido durante el golpe de Estado y posterior dictadura (Delamaza, 2015). Así, en el inconsciente colectivo chileno permeó la concepción de paz y democracia por medio de la calma y participación política limitada, con una idea ‘peligrosa’ sobre la política que, finalmente, consolida el esfuerzo despolitizante que permeó desde la dictadura y la posterior actitud antipolítica que se percibió de manera constante. Esta actitud antipolítica hace referencias a la teoría del capital social de Putnam que, si bien está inspirada en el análisis de una sociedad individualizada por otros motivos, se relaciona con la forma en que durante la dictadura “desgarraron el tejido social” (Iglesias Vázquez, 2015, p.228), derivando en una actitud antipolítica sustentada en la desconfianza, el miedo y la incapacidad de reconstruir el sentido de comunidad.

En 2011, (coincidentalmente o no con la explosión de movimientos sociales a nivel mundial de forma simultánea como la Primavera Árabe, *Occupy Wall Street*, entre otros) el “estallido ciudadano” que experimentó la sociedad chilena (Salazar, 2012, p.355) dio paso a una repolitización por la vía no institucional, expresada en numerosos movimientos sociales. Este nuevo despertar coincidió también con la entrada del primer gobierno de derecha desde el retorno a la democracia liderado por Sebastián Piñera. En gran parte, los chilenos evidenciaban síntomas aun contenidos de demócratas insatisfechos con la disconformidad por una ‘transición parcial’ a la democracia, con dos décadas de gobiernos de centro-izquierda que no parecieron poder satisfacer un real cambio del sistema impuesto en dictadura (Mayol, 2011; Joignant, 2003, Salinas, 2014). ‘La alegría que nunca llegó’, haciendo referencia al famoso eslogan de la campaña del NO en el plebiscito de 1988, había dejado un vacío que se tradujo en desilusión con las propuestas de la Concertación y que llevó a una mayoría suficiente para llevar a Piñera al triunfo a optar por ‘el cambio’ propuesto por este candidato (Salinas, 2014). Hasta ese entonces, expresiones de política institucional, tales como la participación electoral y en partidos políticos, parecen recibir la misma indiferencia de las dos primeras décadas de democracia. En la sociedad contemporánea que participa de elecciones con el voto automático y voluntario, el cual ha sido empleado en dos elecciones presidenciales, cada vez presenta porcentajes de participación más bajos que el anterior (Fuentes, 2019).

No obstante, existe evidencia que, al menos durante la última década, la población chilena está más politizada y es más propensa a participar en política no institucional. Haciendo referencia a una de las propuestas sobre despolitización, estaríamos frente a una sociedad que se repolitiza con el Enfoque 3 de Beveridge al enfrentarse a ‘la política’ empleando ‘lo político’, volcándose al ‘estado de conflicto’ no institucional para desarrollar la democracia y desafiar lo institucional (Hay, 2007). Según el informe de desarrollo humano de la PNUD de 2015, “hoy se ponen en cuestión asuntos que antes se daban por sentados y, lo que antes resultaba inviable, hoy parece plausible. Aparecen

nuevos actores que tensionan la configuración y el ejercicio del poder en la sociedad” (p.15). Este informe emplea la dicotomía ‘político’ v/s ‘política’ tal como se entiende según el Enfoque 3, entendiendo lo primero como “aquello que, en una sociedad, se establece como susceptible de ser decidido colectivamente” y lo segundo como “la expresión institucional de un determinado estatus de la definición de lo político” e indica que lo político trasciende ampliamente la política y la contiene. No obstante, lo relevante de esta observación es el reconocimiento al rol de la política no institucional como parte del universo político y cuyo efecto politizante implica el retorno del debate a la esfera social, confirmando así las teorías propuestas en el primer capítulo. Más relevante aún es el reconocimiento de la sociedad chilena como politizada por medio de lo no institucional. Otro aspecto importante observado es la alta preferencia, aun cuando no se traduzca en un incremento en la participación electoral, por la toma de decisiones ‘directa’ por medio de plebiscitos y asambleas por sobre la democracia representativa.

El análisis estos últimos antecedentes no constituye una intención de adelantarse en el tiempo respecto al caso de estudios, ni desviar el enfoque al Chile post 2011, sino que busca confirmar que, efectivamente, la sociedad chilena ya estaba encaminada hacia un nuevo episodio político que se ve reflejado en estudios posteriores. Así, se evidencia que la sociedad chilena ha pasado por diversas mareas, siempre marcada profundamente por su historia, pero de alguna forma está más interesada en la participación política de lo que observa a simple vista si se analiza su comportamiento exclusivamente por vías institucionales.

2.2 Chilenos a las calles: del trauma a los nuevos movimientos sociales

Tal como se adelantó en el apartado anterior, la sociedad chilena pasó por un periodo de despolitización que repercutió también en su participación en la política no institucional. Chile se había mantenido como el país de la región que más se caracterizaba por una llamativa ausencia de política contenciosa hasta comienzos de esta década (Silva, E., 2009), cuando evidenciaron la repolitización no institucional ya mencionada. Hasta hace solo algunas décadas, sectores de la sociedad chilena formaron grandes movimientos de resistencia contra la dictadura y luego cayeron en un estado de pasividad ante los movimientos sociales de más de 20 años, para luego resurgir en la explosión aparentemente espontánea y turbulenta de una nueva ola de movimientos sociales de 2011, justamente con el movimiento en Magallanes marcando el inicio del auge de la participación social chilena (Salazar, 2012; Segovia y Gamboa, 2012). Si bien estos comportamientos se explican por medio de los antecedentes presentados en el apartado anterior, continúa siendo de interés la revisión de las olas de activación y desactivación. En este apartado, se hará un análisis de los antecedentes chilenos

durante el mismo periodo histórico del apartado anterior en cuanto a acción colectiva, con especial énfasis en el cambio de temperatura de estas olas.

Debido a que las redes son elementos latentes, aun cuando están sumergidas y no visibles (Melucci, 1989; Buechler, 1995), las manifestaciones de protesta en contra de la dictadura no comenzaron a observarse de forma evidente y masiva sino hasta la década de 1980. Sin embargo, esto no indica que no existieran núcleos de resistencia, como se vivió en La Legua y Villa Francia en Santiago, lo cual les concedió hasta el día de hoy el carácter de poblaciones combativas (Bruey, 2018). Durante el 11 de septiembre, los pobladores de aquellos barrios, quienes ya eran activistas políticos y sociales del movimiento Pobladores, desplegaron el único choque de resistencia armada observado ese día en todo el país y que duraría hasta el día 16, en el que las fuerzas militares comenzaron a aplicar allanamientos masivos en estas poblaciones. El espíritu de protesta, sin embargo, permaneció en estos grupos durante el transcurso de la dictadura. Evidentemente, estos episodios se vivieron como eventos minoritarios ante el terror y represión que reinaba en aquella época. El surgimiento de movimientos por la democracia comienza en 1983 con las Jornadas de Protesta Nacional organizadas por trabajadores del cobre y que rápidamente se esparció hacia el resto de la sociedad civil (Memoria Chilena, s.f.), cuya primera manifestación, el 11 de mayo de 1983, marcó un hito como el inicio de la lucha contra la dictadura (Museo de la Memoria, 2017). Estas protestas se enmarcaron en el periodo de fuerte recesión que sacudió la economía del país con el aumento del precio de combustibles, la caída de las exportaciones y las quiebras masivas de industrias (Hellinger, 2011). El crecimiento y aparente éxito económico chileno se había consolidado hasta la fecha solamente para sectores privilegiados, mientras que las cifras de desempleo, pobreza y desigualdades sociales se hacían cada vez más altas, con 45% de los chilenos viviendo bajo la línea de la pobreza (Osorio, 1993; MIDEPLAN, 1998; Bravo Vargas, 2012). Las protestas que se vivieron convocaron a sectores sociales diversos, entre sindicatos, estudiantes y ciudadanos en general, además de grupos revolucionarios como el MIR y el FPMR que contribuyeron a los “altos niveles de movilización y audacia confrontacional” (Bruey, 2018, p.168)²⁵. Bruey indica que la protesta del 11 de mayo demostró que una movilización multisectorial masiva era posible, con un nivel de transversalidad tan grande que movilizó incluso a sectores de clase media y alta que se veían defraudados ante las promesas no cumplidas por la dictadura. Diversas acciones colectivas como asambleas, actos culturales, paros en lugares de trabajo, cierre del comercio y ausentismo escolar ocasionaron un remezón social como no se había visto hasta ese momento (Bravo Vargas, 2012). Estas protestas, que no estuvieron exentas de

²⁵ Traducción del inglés al español de todas las citas de esta autora realizadas por la autora.

represión ni repercusiones, se mantuvieron hasta 1986, cuando comenzó a pactarse la transición a la democracia por medio del plebiscito de 1988.

Tras el retorno a la democracia oficializado con la elección y posterior investidura de Patricio Aylwin como presidente entre diciembre de 1989 y marzo de 1990, el retorno a la 'calma' presentó también una ausencia de acciones colectivas (Silva, P., 2004; Silva, E., 2009; von Bulow y Donoso, 2017). El ambiente postraumático ya mencionado en el apartado anterior mantuvo un clima de baja participación en política y de moderación. Esto se evidenció también en un cambio de percepción respecto a los movimientos sociales, asociándolos con desórdenes civiles que no formaban parte de un entorno de paz política. Delamaza (2017) analiza los resultados del informe de desarrollo humano del PNUD que al 2001 evidenciaron que un 70% de la población opinaba que era necesario tratar de evitar los conflictos "para que las cosas no pasen a mayores" contra un 28% que indicaba que era necesario "dejar que se muestren para que aparezcan los problemas", lo cual demuestra el "miedo a las consecuencias de la acción colectiva (...) al desborde, heredado de los traumas de nuestra historia reciente" (PNUD, 2004, p.17). El informe establecía que el riesgo de esta actitud era que la valoración excesiva del orden apagara la creatividad. No obstante, esta misma encuesta se aplicó tres años después y registró un ligero cambio de actitud pasando a 56% y 42% respectivamente.

En abril de 2006, tras el comienzo el primer gobierno de Michelle Bachelet, estalló el movimiento social más grande desde el retorno a la democracia en Chile en la que los "hijos e hijas de la democracia" (Menéndez, 2006), jóvenes estudiantes que pertenecían a una nueva generación que no vivió la dictadura, reivindicaban sus derechos a una educación de calidad (García-Huidobro, 2009). El movimiento estudiantil de los 'pingüinos', nombre con el que se hacía alusión a los colores blanco y negro de la vestimenta escolar más tradicional en Chile, irrumpió con fuerza en un intento por demandar reformas al sistema educacional chileno, cuya base era la entonces Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), promulgada por Augusto Pinochet a tan solo horas de dar fin al régimen dictatorial que lideró. Esta ley tenía por objetivo prolongar en el tiempo la mercantilización de la educación como una de las medidas de despolitización que delegaron funciones del estado a entes no políticos (Enfoque 1),

"reuniendo diferentes decretos dictados durante la década del '80 que reflejaban el esfuerzo de la dictadura por transformar el campo educativo, favoreciendo el ingreso de privados, transformando el rol del Estado de docente a subsidiario y asegurando constitucionalmente la libertad de enseñanza entendida, básicamente, como libertad de propiedad respecto de establecimientos educativos". (Santa Cruz, 2006)

La movilización de los pingüinos logró remecer a toda la nación, quienes siguieron atentamente o se unieron a su lucha que duró dos meses en su periodo de mayor apogeo y que sentó un precedente inaudito en democracia de acción colectiva. El gran

logro de este movimiento social fue forzar al gobierno entrante a asegurar reformas en la educación que no constituirían parte de los planes y proyectos propuestos, pero que, ante las intensas demandas, no tuvo más opción que negociar una salida.

Previamente se mencionó que el conflicto por el gas en Magallanes fue el primer episodio “de amplia movilización, el cual tuvo carácter local” (Segovia y Gambia, 2012, p. 67) en desplegarse en la nueva ola de movimientos sociales chilenos, lo cual sentó un precedente para los movimientos que estaban por venir. Tras este movimiento, un puñado de otras regiones continuaron con el efecto dominó, con la segunda protesta regionalista en Aysén en 2012 y algunas otras en el sector norte (Salazar, 2012; Segovia y Gamboa, 2012). No obstante, el movimiento que sin duda marcó la repolitización chilena a nivel nacional y no dejó indiferentes a los medios de prensa internacionales, fue el movimiento estudiantil de 2011. Este movimiento, que duró aproximadamente nueve meses y se prolongó durante gran parte del año académico, buscaba consolidar reformas a la educación que quedaron pendientes de 2006, así como también proponer otros cambios. Las protestas que se tomaron las calles del país convocaron números de participantes que no se habían presenciado desde el retorno de la democracia y llevó a los estudiantes a un enfrentamiento cara a cara con el gobierno (Salazar, 2012; Segovia y Gamboa, 2012; von Bülow y Donoso, 2017). De este movimiento surgieron líderes que posteriormente emprendieron caminos hacia la política institucional, como por ejemplo Camila Vallejos, Giorgio Jackson y Gabriel Boric, quienes ocupan cargos en la cámara baja. Existen quienes critican la presencia de ex líderes de movimientos en la política formal al sugerir una cooptación u oportunismo que los habría alejado de la lucha social, sin embargo, existe suficiente evidencia que sostiene que el tránsito de la política no institucional a la institucional no significa necesariamente un abandono de la causa sino que, muy por el contrario, es una manera legítima de hacer llegar las demandas a las instancias donde ellos mismos pueden abogar por ellas (von Bülow y Donoso, 2017).

Los movimientos sociales presenciados en la última década han demostrado una capacidad de influenciar el debate político y de ampliar la democracia, generando conciencia en la sociedad y a nivel político respecto a diversas temáticas, impulsando también instancias de cambio (movilizaciones feministas: aborto 3 causales, ley de acoso callejero; movimiento estudiantil: reducción interés en CAE, gratuidad, etc.; movimiento no + AFP: discusión sobre reforma, etc.) (Salazar, 2012). No obstante, la mayor conclusión que se puede obtener es que, evidentemente, la sociedad chilena se encuentra en un periodo mucho más politizado que lo que pudo haber estado hace una década.

2.3 Magallanes: la República Independiente en un Chile centralizado

“Cuando uno nace en esta tierra comprende que vive en un lugar totalmente distinto a los demás. El aislamiento, por ejemplo, la idiosincrasia del magallánico, la gente afable, voluntariosa, trabajadora, tremendamente sacrificada” (Fragmento de *Chile se moviliza*, 2013).

La República Independiente de Magallanes es una frase que se oye cotidianamente en la región y que se acuñó hace algunos años gracias a la mención del conductor radial regional Rodrigo Utz (Chernin, 2011). No obstante, más que una anécdota, para la sociedad magallánica esta frase deja entrever significados más profundos y una historia detrás que los representa y sienten propia (Mularski, 2012, p.61). Elementos como estos tienen una relación intrínseca con la identidad magallánica, la cual, a la luz de los planteamientos de Castell, es la fuente de significado y experiencia de los magallánicos y se sirve de elementos culturales para su construcción. A continuación, se analizará la identidad magallánica y su constitución según las teorías de construcción de identidad revisadas, para lo cual se identificarán tres materiales a partir de los que se construye la identidad magallánica: (1) Historia y memoria colectiva, (2) Situación geográfica y climática y (3) La influencia del Estado unitario chileno. Estos elementos servirán para explicar su contenido y forma, como propone Schäfer y, además, permitirán caracterizarla como una identidad de resistencia según los planteamientos de Castell.

Historia y memoria colectiva

Martinic (2006) propone que el regionalismo magallánico halla gran parte de sus orígenes y explicaciones en los comienzos y desarrollo histórico regional. Es por esto que un breve análisis histórico es relevante para encontrar las primeras bases identitarias regionales. Magallanes fue uno de los últimos territorios incorporados al país tras la Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes de 1843, en el cual se concretizó la demanda de soberanía del Estado chileno que ya dos décadas antes habría plasmado en la Constitución el General Bernardo O'Higgins (Museo Histórico Nacional, s.f.). El encargo del entonces presidente Manuel Bulnes al intendente de Chiloé, archipiélago en el sur de Chile que en ese momento marcaba la frontera sur del país, fue de organizar la construcción de la embarcación y la tripulación que pudiera realizar el viaje por rumbo al sur y así concretizar un asentamiento representante de la República de Chile en los territorios australes ante la potencial toma de posesión por parte de navíos ingleses y franceses que rondaban la zona de importancia geográfica junto al Estrecho de Magallanes (Martinic, 2002). La llegada de la tripulación chileno-inglesa, liderada por el capitán John Williams, a la Punta Santa Ana marcó el inicio de la construcción moderna de la Región de Magallanes con el asentamiento del Fuerte Bulnes y, posteriormente, el traslado de este 60 km al norte junto al río que les dejó ver

las riquezas del territorio con sus reservas de carbón. En este lugar es donde luego se fundaría la capital regional Punta Arenas, con lo cual “se afirmaba además definitivamente la soberanía de Chile sobre el territorio” (Martinic, 2002, p.47). Martinic recalca que “los primeros años de la nueva población fueron en extremo duros y difíciles, debido principalmente a la poco ventajosa ubicación geográfica y a la pobreza de recursos naturales aptos para llevar adelante la tarea colonizadora, por lo que se hizo en el hecho imposible su desarrollo, llegándose por el contrario a temerse seriamente por su supervivencia” (Martinic, 2002, p.46). Estos relatos evidencian que, desde el inicio, la vida en la región contaba con elementos como el clima y la geografía como obstáculos.

Algunos años después, la fiebre del oro de la Patagonia comenzó a atraer migrantes europeos, quienes llegaban al continente americano a probar mejor suerte ante la promesa de una mejor vida por medio de las riquezas del territorio (Spears, 1895; Martinic, 2006). Estos episodios serían el comienzo también de un cruento episodio para los indígenas locales, ya que el choque que generó la llegada de los migrantes, particularmente la de familias con mayor poder como los Braun-Menendez, desembocaría en matanzas masivas y sistemáticas para usurpar sus territorios, además de los secuestros para exhibirlos en especies de zoológicos humanos en países europeos (Martinic, 2002; Mülchi, 2010). Esto significó que el territorio quedara mayoritariamente despoblado y el contacto entre migrantes y nativos no se desarrolló de la misma manera que en el resto de Chile. Este antecedente influyó en que, al ser la historia de la sociedad magallánica una que se conformó sustancialmente de ‘pioneros’ a diferencia del resto del país, la población comenzara a desarrollar, desde el inicio, una identidad diferente.

Los migrantes que llegaron a Magallanes eran primordialmente obreros y venían de países tan variados como Suiza, Austria-Hungría, Reino Unido, entre otros, pero quienes comenzaron a llegar de forma masiva fueron los yugoeslavos, mayoritariamente de la costa dálmata de la actual Croacia. Así también fueron llegando familias chilotas quienes siguieron el ejemplo de los primeros migrantes. Esto dio paso a una fusión étnica que no se asemeja al mestizaje del resto de América, sino que originó una población magallánica entre familias migrantes. La herencia europea y chilota es algo que se evidencia hasta el día de hoy en la población magallánica, puesto que posteriormente continuaron llegando tanto familias de los migrantes anteriores como nuevos migrantes, quienes, desplazados por las guerras, comenzaron a buscar refugio en distintas partes de América (Martinic, 2002). La población magallánica se constituyó como una multicultural construida con retazos de varias tradiciones, lo cual se observa en expresiones materiales, como la arquitectura, y en la cocina local basada en una mezcla de recetas chilotas y eslavas, por ejemplo (Urzúa Faundez, 2014). En la memoria colectiva permearon también elementos parte del sentimentalismo del migrante,

ejemplificada en canciones como *Tamo daleko* (Allá, lejos), canción de la ex yugoeslava Serbia que relata el sentimiento de nostalgia que siente quien está lejos de su país y que se transmitió por medio de la diáspora establecida en la región. Esta melodía se volvió parte de la tradición regional, reflejando su pasado como tierra de migrantes, y sirvió también de canto de resistencia durante el tiempo de la dictadura para los prisioneros políticos magallánicos recluidos en Isla Dawson, a 100 km de la costa de Punta Arenas (Cantos Cautivos, 2015; UCentralTV, 2019). El sentimiento de apego que los migrantes generaron por el territorio donde se establecieron, lo cual requería de una demostración de resiliencia para poder prosperar en país ajeno sin contar con las redes de apoyo necesarias, comenzó a desarrollar un sentimiento de orgullo ante el trabajo hecho y la satisfacción por lo construido ante la adversidad (Martinic, 2002 y 2006). Poco a poco, los nuevos pobladores se sentían en casa y, finalmente, magallánicos.

Moraga (1997) relata que Magallanes fue “una de las zonas pioneras en la formación de organizaciones políticas de izquierda”. Muchos de ellos traían consigo las teorías que estaban en pleno ejercicio en Europa y las experiencias de las diversas revoluciones del continente. Eso influenció la gestación de una cultura sindicalista como a la que estaban acostumbrados en sus países de orígenes. Muchos de ellos eran trabajadores en sectores obreros, de construcción, ganaderos, etc., los que comenzaron a organizar no solo las empresas, sino que también los sindicatos. Así nace uno de los movimientos más emblemáticos, la Federación Obrera de Magallanes en 1911, conformado por obreros de distintos sectores, que llevaría a dos de las rebeliones más grandes de aquella época en la región, con la insurrección de 1919 en Puerto Natales por medio del enfrentamiento violento entre policías y participantes de la huelga y que sería la antesala de la tragedia de 1920, en la que, tras otro enfrentamiento, un gran número de obreros murió en un asalto a la sede sindical y posterior incendio intencional por parte de las fuerzas policiales (Moraga, 1997; Martinic, 2002 y 2006). Varias décadas más tarde, se articuló en Magallanes uno de los primeros episodios masivos de protesta durante la dictadura, el Puntarenazo de 1984, el cual se llevó a cabo durante una visita de Augusto Pinochet a Punta Arenas (Jerez Izurieta, 2011). Esta manifestación convocó a diversas organizaciones sindicales y ciudadanos a manifestarse en la Plaza de Armas de la ciudad durante un desfile en el que Pinochet estaría presente con autoridades locales. Este enfrentamiento con el dictador en una manifestación es un episodio que permanece en la historia de protestas magallánicas y nacionales (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019).

Situación geográfica y climática

La Región de Magallanes y de la Antártica Chilena se encuentra en el extremo sur del territorio chileno, en la zona austral, y se compone por la parte continental americana y el Territorio Chileno Antártico. Al norte, limita con la Región de Aysén, cuya división

está en la mitad de los Campos de Hielo Sur; al oeste, con el océano Pacífico; y al este, con Argentina. Esta región posee un clima que, si bien es variado dada su extensión territorial, se caracteriza por presentar, a modo general, bajas temperaturas y fuertes vientos durante todo el año (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, s.f.). Esta región presenta tres tipos de climas en sectores diferentes, reconociéndose: el clima templado frío lluvioso en el sector Pacífico con una media anual de 6 °C; el clima de estepa fría en los sectores más abrigados de la influencia directa del Pacífico con veranos cortos y frescos (medias superiores a 10 °C) e inviernos menos fríos con medias entre 0 ° y 3 °C; y el clima de hielo de altura en el área de campos de hielo y ventisqueros con temperaturas bajo 0 °C todo el año (Xercavins, 1984). Las características geográficas posicionan a Magallanes en una situación de aislamiento, puesto que no existe conectividad directa por vía terrestre con el territorio chileno. La capital regional, Punta Arenas, se encuentra a aproximadamente 3.500 km de Santiago de Chile y a 2.000 km de Osorno, la primera ciudad chilena a la que se ingresa tras hacer el viaje hacia el resto de Chile por territorio argentino.

Las repercusiones del aislamiento geográfico y características geográficas son variadas: debido a que esta es una región con una situación climática principalmente fría, existe una necesidad constante de sistemas de calefacción como bien básico; además, lo anterior implica que Magallanes es un territorio poco fértil en cuanto a producción agrícola (INE, 2018) y que, por ende, depende de los recursos de zonas productivas en el resto del país para el abastecimiento de frutas y verduras; y, finalmente, el aislamiento geográfico conlleva que la forma más conveniente y rápida, pero no necesariamente la más económica, de entrar y salir de la región sea por vía aérea, lo que además dificulta el transporte de insumos y alimentos que se mencionó previamente (Soza-Amigo y Correa, 2014).

La influencia del Estado unitario chileno

Chile es un estado unitario cuyos tres poderes estatales se encuentran en Santiago (Región Metropolitana) y Valparaíso (Región de Valparaíso). Chile es, además, un estado que se administra de forma descentralizada, al dividirse políticamente en 14 regiones más la RM, y desconcentrada, al repartir las funciones a entidades gubernamentales (intendencias, gobernaciones, ministerios y servicios) con sus respectivos representantes regionales y provinciales (Gobierno de Chile, 2017). Delamaza *et al* indican que, si bien, “la estructura institucional del Estado chileno pareciera asimilarse a la de los estados unitarios descentralizados (...), esta afirmación constituye una hipótesis más que una realidad. Una pregunta clave en este sentido es si el gobierno regional (y, en su caso, el gobierno local) constituye un real actor” (2012, p.35). En Chile, tanto la máxima autoridad regional como provincial, intendente y gobernador, respectivamente, los elige el Presidente de la República y cumplen

funciones de representación del gobierno central mientras cuenten con su confianza (Servicio Electoral de Chile, s.f.). Por lo tanto, los representantes del gobierno regional no resultan electos por votación popular de quienes residen en determinada región. No obstante, los consejeros regionales (CORE), quienes cumplen la función de asesorar y vigilar el trabajo realizado por entidades regionales, se eligen por votación directa desde 2014. No obstante, los intentos por despresurizar los poderes centrales y otorgar funciones a los órganos y representantes regionales, Chile presenta una profunda centralización al tener como eje de toma de decisiones el Palacio de la Moneda, expandiendo sus propias aspiraciones ante las demás regiones, sin considerar las necesidades particulares de cada territorio en terreno (PNUD, 2017), además de la relación “asimétrica que existe entre los actores regionales (normalmente subalternos) y los ‘centrales’ (normalmente dominantes)” (Delamaza *et al*, 2012, p.25). Es esta representación y toma de decisiones por parte de entidades que están distantes de manera física, social y cultural, las que profundizan un sentimiento de alienación. Como sostiene Smith (1985), estos sentimientos desencadenan demandas que son mucho más que demandas materiales, sino que dan pie a los conflictos territoriales cuando las variables sociales y relaciones complejas que se desarrollan dentro de las comunidades se ignoran, desestimando la demanda cultural y emocional de estos grupos. El autor hace una analogía con países altamente centralistas y burocráticos como Reino Unido, Francia y la Unión Soviética, donde “las decisiones se toman en capitales remotas y culturalmente extrañas, (por lo que) sería razonable sugerir que una reacción etnoterritorial debería ocurrir” (1985, p.5).

Este centralismo político ha repercutido también en lo social, al transmitir una idea de un Chile que se limita a Santiago. El poder centrado en la capital, además, se traduce en que la población, la producción y los núcleos de desarrollo se concentran también en este territorio. Por consiguiente, históricamente ha habido una demanda por suplir las necesidades de Santiago en cuanto a infraestructura, transportes y bienestar en general para poder mantener el funcionamiento de la calidad de vida del cerebro y corazón de Chile, pero que hace que crezca “en desmedro de otras ciudades” (Montero, 2016). Esto ha significado un desbalanceado financiamiento en elementos tales como los sistemas de transporte capitalinos Transantiago y Metro de Santiago, que reciben subsidios desproporcionadamente altos en comparación con aquellos en las demás regiones del país y que, en consecuencia, estanca el desarrollo de estas por medio de un trato preferencial a la capital (Barrientos, 2017). Este tipo de prácticas han profundizado el descontento desde el resto del país al existir no solo poca representación, sino que poca atención a sus necesidades, lo que se plasma en el resonado dicho ‘Santiago no es Chile’. Además, Barrientos sostiene que este tipo de actitudes profundizan el antagonismo de la capital y el resto del país al crear una supuesta idea de un Chile dividido en dos, Santiago y Regiones, desconociendo que las

demás 15 unidades regionales presentan realidades geográficas, climáticas y culturales diversas y hasta opuestas una de otra. Según un estudio de la OCDE, Chile es de los países miembros con los índices más altos de centralismo, lo cual ha repercutido en que, aun disfrutando de las tasas de desarrollo más altos de la región latinoamericana, este desarrollo no es equitativo al no distribuirse de forma adecuada a sus regiones (OCDE, 2017).

Estos tres elementos presentados constituyen una característica identitaria que cobra sentido a partir de su patrimonio, historia, condición de vida y su cultura, además de un contraste de 'nosotros' y los 'otros'. Un elemento que expresa la identidad de forma material e icónica es la bandera regional. La bandera magallánica se declaró como patrimonio material a fines de 1996 y es, junto al himno y el escudo de la región, símbolos expresivos de la identidad regional (Biblioteca del Congreso Nacional, 1997). La bandera se emplea de manera oficial en edificios gubernamentales junto a la bandera chilena. No obstante, es la bandera regional la que suele tener preferencia de uso por parte de los magallánicos, como se verá en el análisis.

De esta manera, la identidad magallánica

“supone un sentimiento de pertenencia que subyace al autorreconocimiento del grupo y que expresa la valorización de los elementos que conforman la propia cultura (...), por otra parte, la contrastación con lo ajeno, con lo foráneo, con lo extraño siendo un sentimiento y una percepción de autoreconocimiento frente a lo otro (...) existe identidad cuando los actores se sienten profunda y emocionalmente parte de una localidad y región” (Amtmann, 1998, p.9).

Esta identidad magallánica, en vista de lo analizado, se enmarca en una identidad de resistencia ante una lógica dominante, la cual se resiste a los principios que se impregnan en las instituciones sociales, según sugiere Castells.

Capítulo 3:

La identidad magallánica: combustible de la participación política

El choque entre el gobierno central chileno y la sociedad civil magallánica en enero de 2011 presentó características que hicieron de este episodio contencioso uno que, según se mencionó en apartados anteriores, pareció marcar una nueva etapa en la repolitización chilena y que llamó la atención por su espontaneidad. El objetivo de este capítulo es ejecutar un análisis, a la luz de las teorías y las evidencias, que revele cuál fue el rol de la identidad magallánica en la activación de la participación política de la sociedad de Magallanes en un contexto de despolitización y antipolítica. Para esto, se revisarán fragmentos de discursos tanto de la sociedad civil magallánica como del centro institucional y no institucional chileno. A partir de estos, se intentará dilucidar elementos que presenten un parecer respecto a la manifestación y la política, ligen el descontento al elemento identitario y demuestren también cómo el antagonismo con el centro ahondó la molestia colectiva.

3.1 Despolitización politizada: la demanda magallánica como expresión política

“Habían de todos los colores políticos (...) lo que no estaba permitido era sacar su bandera política. No había partidos. Éramos un grupo de dirigentes luchando por una necesidad de nuestra región” (Adela Cárcamo, entrevista)

La despolitización y sentimiento antipolítico desarrollado en Chile es algo de lo que Magallanes no estuvo ajeno. El periodo dictatorial ejerció la presión de mover la política al territorio de lo necesario a lo largo de todo el país, empleando los recursos ya mencionados en el apartado 2.1. Esto significa que el sentimiento de antipolítica ante un tejido social desgastado se extendió por todo el territorio chileno. De esta forma, el periodo histórico en el que se desarrolló el conflicto por el gas fue justo el comienzo de un nuevo periodo de politización, ya que, hasta ese entonces, ni la política institucional ni la no institucional tenían demasiada relevancia para la sociedad civil. Al haber vivido la sociedad magallánica también un periodo de miedo al desborde motivado por el post terror del descontrol, es posible observar que se conservan discursos que demuestran reticencia a la política.

Durante el movimiento social en Magallanes se evidenciaron discursos (observado también en entrevistas realizadas) que sostenían que este era un movimiento 'ciudadano, no político'. Este tipo de narrativas tienen que ver con la apatía que existe respecto a la política y con la necesidad de presentar al movimiento como uno necesariamente 'ciudadano' para que sea, por ende, legítimo. En entrevista con Dalivor Eterovic, indicó que gran parte de la ciudadanía se resistía a ligar este movimiento con algo político porque "hay descrédito contra el sector público, nadie 'nos pesca' (...) no hay valoración por la política porque los ven como ladrones a todos, a todos corruptos". El entrevistado continuó formulando al respecto indicando que, puesto que para la gran mayoría de los participantes no estaba la conciencia de que esto era algo político, se decidieron a participar:

"Estaba ese concepto de movimiento ciudadano, de acción ciudadana, regionalista, pura, de que la política no era parte de esto. Pero esto todo es en consecuencia algo esencialmente político. Habrá una minoría más intelectual que reconocerá esto como algo político, pero la masa ve esto como algo ciudadano".

Por su parte, Manuel Rodríguez comenta en entrevista que, durante el movimiento, hubo dirigentes y vecinos que "en un primer momento no se sumaban porque esta era una cosa de política y no querían involucrarse en política". Él subraya también que hay una malinterpretación respecto a la afiliación en política puesto que, para muchos, esto se percibe como una búsqueda por un interés personal, "sin embargo, esos son los menos". Ante esto, el entrevistado buscó explicar a la comunidad que, al ser esta una decisión tomada por el gobierno, entonces era un asunto político y, por ende, debía resolverse por medio de la participación política ciudadana en el movimiento social. Arturo Díaz concuerda en su propia entrevista al indicar que, en muchos movimientos en Chile, además del movimiento del gas, "existen quienes dicen "vamos a hacer un tipo de manifestación pública, pero no queremos que vayan políticos", sin entender, a mi humilde juicio, que cada una de las demandas que ellos están levantando tienen un trasfondo que es netamente político".

Así también, integrantes de la ACM relataron que hubo instancias en que parlamentarios y otros políticos regionales, como los entonces diputados Carolina Goic y Miodrag Marinovic, el senador Carlos Bianchi y el alcalde Vladimiro Mimica, salieron a dar la voz en su calidad de representantes regionales y municipales, ante lo cual hubo dirigentes que se oponían puesto que, nuevamente, este era un movimiento 'por fuera de la política'. Por ejemplo, Adela Cárcamo indicó que ellos recibirían su apoyo pero que el liderazgo sería de la ACM. Así, la representación la realizaría en todo momento la ACM como institución ciudadana. Esta misma entrevistada señaló, respecto al carácter ciudadano del movimiento, que "si tú tienes un pensamiento de qué es lo mejor para tu región, no necesitas partido, necesitas trabajo, necesitas unidad, necesitas

movimiento”. En este caso particular, se evidencia una repolitización según el Enfoque 3 de Beveridge, en la que ‘lo político’ desafía el orden de ‘la política’, queriendo existir por fuera de sus márgenes.

Esta división, además, se vio reforzada justamente por la deslegitimización inicial desde los actores del gobierno central hacia los representantes del movimiento. En entrevistas, se recordó el malestar experimentado cuando, en primera instancia, el gobierno mostró intenciones de sentarse a la mesa a negociar solo con representantes regionales y municipales. A esta discusión no se les permitió acceso a los representantes de la ACM, ya que “para ellos nosotros éramos un montón de viejas gritando en la plaza, nada más”. De hecho, es justamente esta actitud por parte del oficialismo la que finalmente le hace ‘salir el tiro por la culata’, puesto que fue la voluntad de conversar exclusivamente con actores institucionales, por una parte, y de no querer ceder en cuanto a las demandas, por otro lado, lo que finalmente causó que el paro inicial del 5 de enero hiciera ebullición en el llamado a un paro indefinido y total en toda la Región de Magallanes el día 11 de enero por parte de la ACM y los actores civiles (El Mostrador, 2011). “Los políticos no hacen nada”, “Este gobierno es terrible. Yo encuentro que estamos sin gobierno” (La Red, 2013) y otra serie de declaraciones de un estilo similar demuestran un desgaste e inconformidad con la política institucional que no actúa ni mucho menos entrega el reconocimiento al actuar ciudadano, que genera un distanciamiento aún mayor y profundiza el conflicto entre ‘lo político’ v/s ‘la política’.

Con declaraciones como “(...) un presidente que debe velar por el bienestar de todos los chilenos a veces tiene que tomar decisiones difíciles, pero cuando son decisiones necesarias y correctas no las debe eludir” (Emol, 2011), el presidente Piñera transmitía un esfuerzo por aplicar una despolitización de Enfoque 1. Lo anterior, apelando a la idoneidad/necesidad de la decisión por parte del gobierno central, ya que esta consideraba las recomendaciones de expertos y consideraba los efectos que esta decisión tendría sobre la ENAP y la ciudadanía chilena. Este planteamiento es una manera de despolitizar el asunto al sugerir que, más que postura política, es una necesidad, lo cual se respalda con lo que Sørensen y Torfing sugieren al indicar que la despolitización tiende a desempoderar a la población al presentar algunas condiciones como “inevitables y nuevas estrategias y desarrollos como necesarios más que contingentes, negando la presencia de antagonismos sociales entre izquierda y derecha, élite y pueblo, ricos y pobres, etc.” (2012, p.33). Es, entonces, esta justificación tecnocrática la que busca justificar el carácter no debatible de la medida y la retira a una esfera fuera de la gubernamental. Los magallánicos no detuvieron la demanda ante estas declaraciones, sino que, por el contrario, criticaron aún más las tomas de decisiones que, entrevistados como Marcela Baratelli, señalaron “se toman desde un escritorio en Santiago, sin pensar cómo vivimos acá”.

Hasta aquí, se puede evidenciar que la sociedad civil magallánica actuó de forma política, consciente o no, por fuera de los esquemas de la política institucional, tal como plantea Hay respecto a la relatividad de la desafección política en cuanto se siguen empleando otros canales políticamente válidos.

3.2 “Se les acabó la fiesta”: la articulación del movimiento social

“Yo creo que Magallanes debería despertar porque ya está bueno de que nos estén poniendo el dedo en la boca y nosotros ni siquiera se lo mordemos” (Fragmento de transmisión radial, *Chile se moviliza*, 2013)

En el apartado anterior, se observaron elementos que evidenciaban una actitud política en la sociedad civil magallánica. Esto se confirma con el planteamiento de que el movimiento social es en sí una expresión política. Los postulados de Goldstone respecto al rol político de la protesta, al describirla como una parte esencial de la política normal y no como un sustituto, enmarcada dentro de la definición teórica política de “decisiones colectivas” y “discusiones, choques, compromisos entre distintos actores políticos (...) los cuales buscan influenciar cómo se definen, producen y distribuyen los valores públicos” demuestra que ‘los asuntos de la *polis*’ se ejecutan también por medio de estas decisiones colectivas vinculantes. Esto se concretiza al encontrar presentes los tres elementos constituyentes de un movimiento social que propone Melucci: existió una solidaridad entre actores de la red política regional, quienes se reconocieron como parte de una unidad social dentro de la región y, a su vez, el resto del país los reconoció como tales; existió un conflicto en contra del gobierno central, en el que ambos adversarios se opusieron sobre un objeto en común, en este caso, la tarifa del gas; y, por último, se dio la ruptura de los límites de compatibilidad en un sistema que, hasta aquel entonces, había funcionado sin cambiar su estructura de forma dramática.

Tanto las declaraciones de los entrevistados como los registros de medios de comunicación evidencian un movimiento que Manuel Rodríguez describió en entrevista como “eléctrico”, al comenzar de una manera “instantánea, espontánea y masiva”. Las declaraciones del entonces Director de Radio Pingüino, Mauricio Vidal, en entrevista con La Red, señalan que “la reacción ciudadana es de molestarse en demasía, empezar a llamar a los medios de comunicación, empezar a enviar cartas” inmediatamente después del anuncio de la medida gubernamental (Salvo Parra, 2013). Las primeras medidas observadas por la sociedad civil correspondieron al cabildo abierto convocado por la ACM a tan solo dos días de anunciada la medida. En esa instancia, se reunieron aproximadamente 130 personas que acudieron al llamado “para articular una estrategia que unifique a la región y así lograr revertir el incremento de la tarifa del gas natural” (Hofer, 2011, p.2). Entre los presentes se encontraban dirigentes sindicales, parlamentarios regionales y otros miembros de la sociedad civil, quienes comenzaron a tomar las primeras decisiones de acción, entre las que se determinó convocar a una

paralización el día 5 de enero de 2011 si es que el ejecutivo no hubiera dado pie atrás a esa fecha. Otros actores, como el entonces dirigente del sindicato de CONAF propuso que, de ser necesario, podrían paralizar el Parque Nacional Torres del Paine, el cual constituye uno de los puntos de mayor tránsito de turistas en la época de verano. Dalivor Eterovic señaló que la ACM era una instancia de diálogo que se había instaurado previo al movimiento, pero que al surgir el conflicto

“(…) ya hay un trabajo hecho de articulación entre sindicatos grandes, juntas de vecinos. Hay una red. El anuncio del alza del gas detonó una cosa impresionante, toda esa red se tensó y se ‘puso las pilas’ y se sumaron otros”

La ACM comienza a levantarse como representante y voz del movimiento, congregando diversos participantes de la sociedad civil. Puesto que el gobierno no había dado respuesta a la demanda magallánica, se despliega el paro comenzando con el bloqueo del puerto principal en Punta Arenas por parte de transportistas camioneros y transporte público, continuando con la primera manifestación masiva el día 5 de enero, que contó con aproximadamente 10.000 asistentes en la Plaza de Armas de la misma ciudad. En entrevista con Marcelino Aguayo indicó que, en su calidad de representante del gremio de taxistas y colectiveros de Punta Arenas, comenzaron a idear un plan de bloqueo en la ciudad. Confiesa que, personalmente, a él nunca le gustó la idea de ser parte de movimientos sociales ya que “prefiere arreglar las cosas por la vía del diálogo, de negociar”. Sin embargo, terminó viéndose involucrado porque más que solo un movimiento “(…) esto es porque el centralismo nos afecta, que las decisiones de una oficina en Santiago nos terminan afectando la vida, nuestro diario vivir. Entonces hay que hacer algo”. Ante esto, llamó a participar a miembros de su asociación gremial, de los cuales aproximadamente un tercio se unió para ayudar a generar “la red de corte de tránsito y dividir las fuerzas de Carabineros²⁶”.

Miles de magallánicos, entre “sindicatos, estudiantes, organizaciones sociales y ciudadanos comunes salen a las calles para protestar” (Salvo Parra, 2013). De esta manera, en cuestión de horas, la capital regional de Magallanes se encontró paralizada, de forma pacífica, por distintos representantes de la sociedad civil de manera transversal. Rápidamente, apegado a la definición de Diani (1992), la sociedad civil magallánica comenzó a formar una red de interacción entre la multitud de individuos, grupos y organizaciones en torno al conflicto con una identidad colectiva compartida. La necesidad de reivindicar la demanda llevó a la ciudadanía a articularse con los recursos a su haber. Esta articulación deja entrever efectivamente un carácter eléctrico y espontáneo, que a su vez deja ver una red que, según las teorías de Buechler y Melucci, se encontraría latente. Por consecuencia, el movimiento social magallánico se apuntala

²⁶ Policía chilena.

sobre una red de actores como esqueleto que se une por medio de coyunturas que se arman a partir de la interacción, influencia, negociación, etc.

De acuerdo con Tarrow, las redes que respaldan el movimiento social están bien estructuradas y se impulsan por símbolos de acción y de cultura. Estos símbolos de acción de la sociedad civil, mencionados al igual por Buechler, deben valerse de un sentido que los lleve a su objetivo. Un ejemplo es la organización de la Asamblea Ciudadana de Magallanes (ACM), compuesta por representantes de distintos sectores gremiales y ciudadanos, la cual ya se había organizado unos meses antes de este anuncio, justamente como un espacio para representar a la ciudadanía magallánica y para “recoger, integrar y expresar las demandas y aspiraciones del pueblo de esta región, sobre el desarrollo presente y futuro de esta región austral de Chile”²⁷. Por otro lado, Nicolás Cogler, entonces presidente de las Juventudes RN y ex Gobernador Provincial de Magallanes, sostiene que, respecto al conflicto con el gobierno, durante el movimiento el sentido de pertenencia con la tierra “genera un sentido de defensa con lo que crees que es parte de tu propio patrimonio”. Adela Cárcamo, integrante de la directiva de la ACM, señaló en entrevista, respecto a la actitud del centro por medio de la medida, que “cuando tu región es propia y tu región vale, te entrega todo y hay que defenderla... ahí es donde brota todo este movimiento, cuando alguien, sin pensarlo expresa una barbaridad y ofende a toda una población”.

La red política de actores en Magallanes debió generar un compromiso, lo cual permitió la transversalidad del movimiento: los representantes regionales del espectro político completo, desde el PC a la UDI, incluyendo al partido oficialista RN²⁸, se alinearon en rechazo a la medida del gobierno central. Al hacerse oficial la medida gubernamental, se emitió un comunicado unánime, respaldado por todos los representantes de los partidos políticos en Magallanes en rechazo al alza del gas. Debido a que la derecha y, en particular, el partido oficialista se involucró al apoyar el rechazo, se generó un quiebre que golpeó al gobierno. En entrevista, el entonces Presidente de las Juventudes RN en Magallanes, Nicolás Cogler, sostuvo respecto a la decisión de RN Magallanes, que: “en ese entonces, el dirigente (regional) y su directiva tomaron la genuina decisión de ponerse del lado de los ciudadanos... de los vecinos, que estaban saliendo a la calle... independiente de si sea o no el gobierno de tu propia coalición (...)”. El periodista Tomás Mosciatti en su análisis de los eventos, sostuvo que el gobierno de Piñera se encontraba “absolutamente solo en el Palacio de la Moneda” al haber perdido el apoyo político de su partido RN y de la derecha en general, catalogándolo de un deterioro muy evidente (Cesarpcman, 2011). Siguiendo el análisis de Amtmann respecto a la formación de

²⁷ Blog Asamblea Ciudadana de Magallanes <https://acmagallanes.wordpress.com/documentos-nuestra-historia/>

²⁸ Los partidos de la Alianza (Coalición de partidos de derecha) manifestaron su rechazo de manera oficial tan solo dos días después de emitida la declaración de ENAP (Hofer, 2011).

redes regionalistas, es esta una evidencia de una voluntad para conciliar diferencias ideológicas, potencialmente irreconciliables, con lo que se genera una sólida unidad regional en forma de red. Cabe recalcar que, tras la resolución del conflicto, la red volvió a sumergirse y se separó de forma espontánea. Así lo reconoció Dalivor Eterovic, quien indicó que la mayoría de los integrantes de la ACM volvió a sus labores previas y, si bien “algunos compañeros trataron de seguir con actividades”, la intensidad y la cantidad de actores no era la misma puesto que el objetivo ya se había logrado.

En el caso de Magallanes, podemos referirnos a la identidad regional magallánica como una identidad de resistencia (Castells) que permite la articulación de una red política en torno al conflicto. Esta identidad es recurrente en los aspectos discursivos (además de materiales) que justifican y respaldan la manifestación: la ‘defensa’ ante una ‘ofensa’ por lo que es propio (la identidad, el patrimonio). Aquí es posible citar nuevamente a Tarrow al referirse a las formas de contención empleadas en los movimientos, ya que, en el caso de Magallanes, la ciudadanía recurre a los repertorios enclavados en la cultura. En el siguiente apartado se analizará en mayor detalle la forma en que, justamente, la identidad regional se expresa como una identidad de resistencia.

3.3 La identidad magallánica como el combustible de la movilización

“¡Vamos a demostrarle al resto del país que aquí, en este frío rincón del mundo y de América, vamos a defender nuestro gas! ¡El gas de nuestra Región de Magallanes!” (Fragmento de registro de manifestación Plaza de Armas de Punta Arenas, Perich, 2012)

Según planteaba Amtmann, la identidad se sustenta en sentimientos de pertenencia, autorreconocimiento, contrastación con lo ajeno, e igualmente, puede cimentarse en un afecto profundo y emocional por una localidad o región. Como se analizó en el apartado 2.3, la identidad regional magallánica se constituye también por elementos que apelan a la emotividad con la tierra. Es por esto que, dentro de los discursos presentes en este movimiento, y, tal como se ha podido constatar en referencias de los dos apartados anteriores, fue muy frecuente encontrar referencias directas a la identificación con la región. Esto propone una situación de interés en la que actores que comparten una identidad, un apego y un sentido de unidad alrededor de un territorio material que cimienta una pertenencia inmaterial pueden encontrarse en este punto en común pese a sus diferencias. Como se mencionó en el apartado 3.2, el movimiento se conformó por actores de diversas ideologías políticas pero que, en común, comparten el regionalismo. Manuel Rodríguez expresó en entrevista que, al hacer una revisión de las propuestas electorales del espectro político completo en Magallanes en distintos periodos históricos, todas presentan propuestas de corte regionalista. El entrevistado asevera que cada partido lo hace de acuerdo a su color político y siguiendo sus visiones, pero siempre dentro del marco de las aspiraciones regionalistas. De esta forma, no es de

extrañar ni parece apresurada la decisión transversal de los partidos de alinearse en una declaración de rechazo oficial ante la medida del gobierno. Este comportamiento obedece nuevamente a las propuestas de Amtmann quien, de hecho, sostiene que se debe reconocer “la negociación social entre actores regionales como un elemento crucial para la sobrevivencia y desarrollo de sociedades regionales” (1998, p.14). Esta unidad identitaria se demostró desde lo institucional hacia lo no institucional, con las expresiones más claras vertidas en las calles.

“El paro demuestra mucho la unidad de la gente de aquí en Magallanes” (Oblinovic, 2011). Lo que comenzó como un desafío a la medida del gobierno, continuó como una reivindicación de derechos e identidades regionales, al proseguir el movimiento como una “alegría espontánea de revelarse” y responder con más fuerza ante los mensajes del gobierno central (Salvo Parra, 2013). Este tipo de actitudes se motivaba aún más en manifestaciones donde se le daba un lugar central no solo a la identidad magallánica, sino que a su existencia como defensa ante el centralismo. Por ejemplo, durante el primer cabildo abierto convocado por la ACM, el 31 de diciembre de 2010, uno de los asistentes valoró la instancia “como [una] vía de expresión ciudadana al permitir a actores sociales de distinto tipo expresarse “frente a una actitud resolutive de la esfera gubernamental al transgredir las aspiraciones de la población de Magallanes”” (Hofer, 2011, p.2). Esta declaración, entregada en el marco de la primera medida de la sociedad civil magallánica por reaccionar ante el gobierno, devela que desde un comienzo se sintió la necesidad de posicionarse tras una decisión aplicada desde un orden central que hace primar sus visiones. De esta forma, rápidamente se comienza a encuadrar un movimiento cuyo objetivo de disputa era el gas y el trasfondo, las limitaciones del centralismo a la autonomía regional. (Mansilla, 2015).

La actitud del gobierno ante las demandas magallánicas ha sido calificada, irónicamente, como de ‘querer apagar un incendio con combustible’ al sostener estar abiertos al diálogo y sin embargo no desistir de su decisión, apelando continuamente a factores como las diferencias de precios entre la Región de Magallanes y la RM. En una entrevista con TVN, el entonces presidente Piñera sostuvo que el precio del combustible en la zona central, por un consumo mensual equivalente al de Magallanes, era 8 veces más caro que el precio que él calificó de ‘preferencial’ en la zona austral (teleSUR tv, 2011). Así también, la entonces vocera de gobierno, Ena von Baer, declaró ante medios de comunicación que “en promedio, una familia en Magallanes paga \$25.000 por su cuenta de gas y por el mismo consumo, en Santiago tendría que pagar \$190.000”²⁹. Esto irritó a la población magallánica por dejar entrever una comparación

²⁹ El periodista Tomás Mosciatti indicó que según índices de la Bolsa de Nueva York, el costo del gas en Santiago por el mismo consumo que en Magallanes es más caro que en Nueva York. Así, el periodista realiza una crítica al gobierno al responsabilizar a la población aplicándole una tarifa extra por algo que se debe “a las pésimas políticas energéticas del país”. (Cesarpman, 2011)

claramente centralista entre zonas con situaciones climáticas dramáticamente diferentes y desconocer la necesidad particular de la región, tal como planteó Iván Torres en el documental *Inconsulta* (Oblinovic, 2011): “errado es el comparar una realidad climática adversa, difícil como es el caso de Magallanes, con el centro del país, en el que el consumo de combustible para calentar un medio ambiente es menor al de Magallanes”. Además de insistir en comparaciones de precios con la capital como argumento suficiente para generar un alza, el gobierno no consideraba ni se refería a factores como la calidad de Magallanes como región productora que, por ende, les ofrece un precio inferior al del resto del país, donde se emplea mayoritariamente gas licuado importado. Estas declaraciones se replicaron en medios de comunicación nacionales, como noticiarios y periódicos, los que paulatinamente calaron en el discurso del resto de los chilenos, quienes a su vez replicaban las declaraciones, en muchas ocasiones, con disgusto. No obstante, una de las declaraciones más desafortunadas, y que permaneció como parte del relato histórico del movimiento social, fue la del Ministro Raineri al referirse a los bajos precios en Magallanes respecto al resto de Chile como una ‘fiesta’ (Mansilla, 2011). Igualmente, Arturo Díaz, Consejero Municipal de Punta Arenas, se refirió en entrevista al episodio en que, en un programa de televisión nacional, el periodista Fernando Villegas llamó a los magallánicos “a ponerse más chalecos para el frío”, atribuyendo a las ‘provocaciones’ que venían del centro en general como un elemento clave para hacer reaccionar a la comunidad magallánica a manifestarse. “Yo creo que una de las cosas que ayudó fue la poca importancia o la poca previsión que hizo el gobierno y las constantes provocaciones (...) Todas esas cosas fueron articulando este descontento”, indicó el entrevistado. Por otro lado, la postura de la Intendencia Regional de respaldar la decisión del gobierno, incrementó la molestia de los manifestantes, puesto que se recibió como un abandono institucional por velar por los intereses gubernamentales y no los regionales (Romero, 2015).

Dalivor Eterovic indicó igualmente que algunos de los factores que hicieron entrar el movimiento en ebullición fueron justamente las referencias del centro hacia Magallanes:

“Cuando el gobierno viene y te dice “no ‘po’, si ustedes están ‘regalones’, “se les acabó la fiesta” y cada vez le echan más bencina al fuego, la cosa fue creciendo (...) esto fue una cosa de magallánicos, de decir “qué se creen estos que vienen a decirnos a nosotros cómo tenemos que hacer o hacer ellos lo que quieren con nosotros”, una cosa así”

Entrevistadora: ¿Una especie de orgullo herido por un ataque a la vida como es acá?
¿por ser el gas una necesidad?

“Exactamente, yo creo que por ahí fue el tema, tocarle esa fibra... y eso nos llevó a hacer toda esa ‘pachotada”

Marcelino Aguayo indica que gran parte de la motivación por movilizarse, además de que la medida los afectaba, es por causa del centralismo que los afecta principalmente.

“Que las decisiones que alguien en una oficina en Santiago termina tomando respecto a Magallanes nos termina afectando la vida (...) Cuando el centralismo se descuadra, el ADN nuestro florece y hace ver al resto del país “oye, nosotros somos distintos, somos una isla”. Y ahí está uno con su banderita, para decirle que no a Piñera, no al centralismo, a una decisión arcaica que todavía nos gobierna desde el centralismo que nos dice que cosa tenemos que hacer. Si nosotros no tenemos la culpa de que en el norte un kilo de tomates salga 100 pesos y aquí vale 1490. No tenemos la culpa de que valga el gas lo que vale y a ellos les valga tres, cuatro, cinco veces más. No somos responsables nosotros. No nos pueden ‘cargar la mata’ a nosotros.”

Estos episodios hacen referencia a elementos que, tal como se discutió en el apartado 2.3, son constitutivos de la identidad magallánica y que se ven agredidos por la cultura dominante: (1) el aspecto climático y el desconocimiento de esta característica como distinta a la de otras partes de Chile y que, por ende, las demandas no son equitativas (comparaciones del consumo de gas entre Santiago y Magallanes, sugerir abrigarse más ante el frío); (2) el antagonismo con el centralismo chileno (la necesidad de establecer comparaciones con Santiago para defender un argumento, la calificación de un bien de consumo básico como ‘fiesta’).

Adela Cárcamo hizo referencia, de forma emotiva, a la tierra magallánica diciendo que:

“para ellos (el gobierno) no importaba ponerle un valor agregado (...) entonces, cuando tienes una visión centralista, “le vamos a subir el gas a los magallánicos”, pero se olvidaron de un detalle importante: que aquí en Magallanes es donde se saca el gas, donde se explota el gas (...) es de nuestra tierra y de nuestras profundidades... (...) pero las autoridades no ‘nos pescaban’ porque éramos un grupo de dirigentes que gritábamos y la autoridad regional, siendo de Magallanes, aunque tenga apellido ‘-ic’ no hizo absolutamente nada. No dijo “nosotros los magallánicos”, etcétera. Porque nosotros amamos a nuestra tierra y si no la cuidamos nosotros, ¿quiénes? (...) independiente de las discrepancias, eso es lo que nos va a levantar”.

Por su parte, Nicolás Cogler sostuvo que los magallánicos:

“nos hemos caracterizado por ser revoltosos, peleadores, independientes, creernos que somos república aparte y creo que eso está acompañado de la sensación de isla que tenemos aquí por la no conexión que tenemos vía terrestre con el resto del país. Todos esos factores hicieron esa revolución. Ahora, revoluciones como esa, si miras la historia para atrás, hubo muchas”.

La presencia de la bandera regional y de lemas que evocaban este sentimiento llamaron también la atención. En entrevista con CNN Chile, el periodista Tomás Mosciatti recalcó que “a diferencia de lo que se ve en otras partes del país, no hubo banderas chilenas,

solo banderas negras y de Magallanes... y alguna, por ahí, bandera argentina” (Cesarpman, 2011). Justamente, el empleo de símbolos materiales ayudó a reforzar la lucha identitaria como una forma de resistir la presión de parte del centro del país y es esta bandera la que estuvo presente en todas las manifestaciones. Manuel Rodríguez recuerda que el primer día de manifestación “se veía una ola de vehículos que transitaban con banderas negras o con su bandera de la región”, lo cual se observó también en edificios y casas. La ausencia de banderas chilenas y la presencia masiva de la bandera local es en sí una expresión identitaria de reivindicación que recurre a los símbolos y a la cultura. Esta es una manera de graficar de manera simbólica lo que Álvarez propone al reflexionar sobre las políticas culturales, en cuanto las prácticas y los significados culturales entran en conflicto, con una cultura marginalizada que origina un proceso político para desafiar a la cultura dominante, donde la cultura magallánica produjo un proceso de resistencia y desafío a la cultura chilena centralista.

Conclusiones

A primera vista, el caso del conflicto por el gas en Magallanes resulta sorprendente al parecer armarse y sostenerse de manera sólida en un proceso espontáneo, donde cada pieza cayó en su lugar sin mayor esfuerzo. Más aun, al observarlo en el contexto predeterminado de despolitización y antipolítica chileno, resulta interesante observar la articulación de lo que fue el primer movimiento social de la nueva corriente de movimientos en una región aislada y de manera autogestionada. Sin embargo, este estudio pudo llegar a las siguientes conclusiones que dan cuenta de por qué este movimiento social tuvo mucho de espontáneo, pero no de accidental, al ser una manifestación con raíces en el contexto local. Un primer elemento es la constitución de una red política que sustentó el movimiento en Magallanes y que sienta sus bases en la identidad regional. Como sugiere la teoría, esta red no es siempre visible, pero emerge en el momento del conflicto y se sostiene por medio de lazos y relaciones entre actores de diversas ideologías y creencias que comparten un objetivo en común y que se unen por el aspecto cultural identitario (en el caso magallánico, por la identidad de resistencia). Esta red se alimentó en todo momento de discursos y manifestaciones regionalistas que apelaban a la defensa de la tierra magallánica y el patrimonio, energizando así el movimiento en son de un bien que se estaba jugando en conflicto con actores antagónicos (la cultura dominante centralista). Debido a que este movimiento presentó una identidad de resistencia que recurría a retóricas culturales ligadas a la demanda, se puede concluir que el movimiento social en Magallanes fue un movimiento de política identitaria. La red que sirvió de vehículo de la identidad que, a su vez, motivaba su articulación, desarrollan una relación intrínseca. Consecuentemente, ya que esta red es la estructura que construye el movimiento, también es la que provoca que estas características identitarias se hicieran parte de los discursos. Además, si bien el movimiento social no buscaba el reconocimiento de la identidad magallánica en sí, buscaba al menos un reconocimiento de un derecho ligado a la cultura que sostiene esta identidad. El movimiento del gas no tenía como objetivo defender el gas 'porque nosotros somos magallánicos', sino que porque 'como magallánicos, en una condición climática y geográfica difícil, el gas es nuestro sustento. El alza del gas, que nosotros producimos, no nos permite una vida digna en nuestra realidad como magallánicos'.

Por otro lado, y aun cuando esta aseveración no busca ser ingenua ni amplificar de forma absoluta un caso de estudio a todo un conjunto social, se puede sugerir que la sociedad civil magallánica, al igual que la chilena, vivió un momento de repolitización, con lo cual se demostró, en efecto, como políticamente activa. Desde el momento en que se emplea el recurso de la política no institucional, la cual busca tener efecto e influenciar la agenda política general, se es políticamente activo. Este estudio buscaba indagar cuáles son los límites de la política y si, al sostener que la política se constituye no solo por su componente institucional, sino que también por las expresiones de

deliberación, compromisos, choques, discusiones e interacciones entre diversos actores institucionales y de la sociedad civil, con la finalidad de influenciar la definición, producción y distribución de los valores públicos, entonces estamos frente al ejercicio de la política. Aun cuando no se reconozcan estas actividades como actos políticos, la repercusión que tienen en el ejercicio de esta no se puede negar ni limitar. Finalmente, se despejó una suposición de que el regionalismo magallánico fuera exclusivo de la izquierda. Históricamente, Magallanes ha podido evidenciar periodos de apoyo hacia la izquierda que se relacionan con la fundación los cimientos del socialismo en la Patagonia chilena. Lo que se había podido pensar como hipótesis respecto a este estudio, teniendo en consideración la historia regional, resultó evidenciar un hallazgo que demuestra la fuerza del regionalismo: la identidad cultural no es exclusiva de un sector político. Tal como se vio, la construcción de identidad se origina en procesos que se comparten en comunidades. Esto no discrimina visiones divergentes, por lo tanto, el regionalismo magallánico se experimenta de izquierda a derecha. Es justamente esta última conclusión la que ayuda a responder la interrogante inicial respecto al rol identitario, puesto que, al ser el regionalismo una fuerza que sostiene y concilia redes, este movimiento se justifica en la transversalidad de la identidad magallánica. Durante el movimiento, la cultura magallánica desafió a la cultura dominante centralista con propuestas que apelaban a sus derechos ciudadanos, lo cual obliga a reformular el concepto simbólico de ciudadanía chilena sintetizado en el Chile unificado y no en su diversidad. La política identitaria se sustenta en el reconocimiento de un derecho vulnerado, de una libertad no permitida y de una identidad reducida: el gas como derecho a una vida digna en una región aislada, la manifestación como un derecho limitado y el regionalismo como objeto de cuestionamiento y alienación. Es así como una comunidad, al verse enfrentada a un conflicto que pone en jaque sus dinámicas culturales y los derechos que sienten propios y que a la vez suelen ser frágiles ante otras lógicas dominantes, recurren a los repertorios que tengan a su haber para generar una articulación y, posteriormente, una manifestación de sus demandas. En este caso, la identidad cohesionó y logró limar elementos para formar las coyunturas de una red que sostuvo la demanda. Lo ocurrido en Magallanes es, sin duda, un caso de interés y que sentó un precedente, tanto para otros movimientos regionales en 2012, como el de su vecina Región de Aysén y el de la Región de Antofagasta, en el norte del país, al igual que para los movimientos masivos estudiantiles, No + AFP, entre otros. Sin embargo, el estudio de este caso hace relucir que las razones por las que finalmente la ciudadanía magallánica optó por salir a las calles tienen muy poco que ver con aspectos fortuitos o inexplicables, sino que hallan sus lógicas en la legítima búsqueda de un respeto y un reconocimiento a su derecho como chilenos y a vivirlo como magallánicos.

Bibliografía

- Abrams, S. (2019). Identity Politics Strengthens Democracy. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/2019-02-01/stacey-abrams-response-to-francis-fukuyama-identity-politics-article>
- Alvarez, S., Dagnino, E. y Escobar, A. (1998). *Cultures of Politics. Politics of Culture*. Boulder: Westview Press.
- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 1, 5-14.
- Barrientos, M. (3 de noviembre de 2017). *¿Santiago es o no es Chile?*. BíoBío Chile TV. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/bbtv/comentarios-bio-bio/2017/11/03/santiago-es-o-no-es-chile.shtml>
- Bascopé, J. (2015). La autonomía y Magallanes. *Magallania*, 43(2), 205-221.
- Bayard de Volo, L. (2016). 'Comparative politics', en: M. Bevir y R. A. W. Rhodes (eds.), *Routledge Handbook of Interpretive Political Science* (pp. 241-255). Nueva York: Routledge.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (1997). *PROMULGA REGLAMENTO DE SIMBOLOS EXPRESIVOS DE IDENTIDAD REGIONAL*. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=60733&idVersion=1997-02-05#bandera0>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (s.f.). *Región de Magallanes. Chile nuestro país*. Recuperado de <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region12>
- Bee, C. y Kaya, A. (2017). Conventional versus non-conventional political participation in Turkey: dimensions, means, and consequences. *Turkish Studies*, 18(1), 1-9.
- Beveridge, R. (2017). The (Ontological) Politics in Depoliticisation Debates: Three Lenses on the Decline of the Political. *Political Studies Review*, 15(4), 589-600.
- Boisier, S. (1989). La construcción (democrática) de las regiones de Chile: una tarea colectiva. *Estudios Sociales*, 60(2), 65-98.
- Booth, K. (2008). '75 years on: rewriting the subject's past - reinventing its future', en: S. Smith, K. Booth y M. Zalewski (eds.), *International Theory: Positivism and Beyond* (pp. 328-339). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bravo Vargas, V. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989. *Política y Cultura*, 37, 85-112.

- Bruey, A. (2018). *Bread, Justice and Liberty: Grassroots Activism and Human Rights in Pinochet's Chile*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Buechler, S. (1995). New Social Movement Theories. *The Sociological Quarterly*, 36(3), 441-464.
- Burstein, P. (1999). *Social Movements and Public Policy. How Social Movements Matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Calderón, F. (1986). 'Los movimientos sociales frente a la crisis'. En: F. Calderón (ed.), *Los movimientos sociales ante la crisis* (pp. 327-398). Buenos Aires: Universidad de la Naciones Unidas.
- Cantos Cautivos. (2015). *Tamo Daleko*. Recuperado de <https://www.cantoscautivos.org/es/testimony.php?query=10684>
- Castells, M. (2010). *The power of identity*. Malden: Blackwell Pub.
- Cesarpman. (12 de enero de 2011). Mosciatti ataca nuevamente... [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KLj1plhcFWc>
- Chernin, A. (19 de enero de 2011). El rugido de Magallanes. *Qué Pasa*. Recuperado de <http://www.quepasa.cl/articulo/politica/2011/01/19-4944-9-el-rugido-de-magallanes.shtml/>
- Coate, M. y Thiel, R. (2010). *Identity politics in the age of globalization*. Boulder: FirstForumPress.
- Codevilla, A. (1993). Is Pinochet the model?. *Foreign Affairs*, 72(5), 127-141.
- Cooperativa. (2011a). *Golborne: Asumo absolutamente las responsabilidades como director de ENAP*. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-magallanes/alza-del-gas/golborne-asumo-absolutamente-las-responsabilidades-como-director-de-enap/2011-01-18/174041.html>
- Cooperativa. (2011b). *Golborne y Raineri propusieron a Presidente Piñera alza del gas en Magallanes*. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-magallanes/alza-del-gas/golborne-y-raineri-propusieron-a-presidente-pinera-alza-del-gas-en/2011-01-14/090811.html>
- Delamaza, G. (2015). *Enhancing Democracy: Public policies and citizen participation in Chile*. Nueva York: Berghahn Books.

Delamaza, G., Cunill, N. y Joignant, A. (2012). 'La descentralización: Asunto de actores y su articulación', en: G. Delamaza, N. Cunill, A. Joignant (eds.), *Nueva agenda de descentralización en Chile: sentando más actores a la mesa* (pp. 21-65). Santiago de Chile: RIL editores.

Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. *The Sociological Review*, 40(1), 1-25.

Educación Chile. (s.f.). *Explotación y uso del gas natural en Chile*. Recuperado de <https://www.aprendeconenergia.cl/explotacion-y-uso-del-gas-natural-en-chile/>

ENAP. (2010). *Modificación del precio del gas natural en Magallanes*. Recuperado de https://web.archive.org/web/20110707010959/http://www.enap.cl/sala_de_prensa/detalle.php?no_noticia=252

Fawcett, P., Flinders, M., Hay, C. y Wood, M. (2017). *Anti-Politics, Depoliticization and Governance*. Oxford: Oxford University Press.

Fazio Vengoa, H. (1994). La democratización chilena en una perspectiva histórica. *Análisis Político*, 22, 26-46.

Flinders, M. y Buller, J. (2006). Depoliticisation: Principles, Tactics and Tools. *British Politics*, 1, 293-318.

Fuentes, C. (2019). Voto voluntario y la ilusión de la representación. *CIPER CHILE*. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2019/01/07/voto-voluntario-y-la-ilusion-de-la-representacion-o-como-la-democracia-se-fue-vaciando-de-electores/>

Fukuyama, F. (2014). *Identity. The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.

García-Huidobro, J. (2009). ¿Qué nos dejó la movilización de los pingüinos?. *Nomadías*, 9, 205-207.

Gasco Educa. (s.f.). *Gas licuado de petróleo*. Recuperado de http://www.gascoeduca.cl/Maqueta/gas_05.html

Gobierno de Chile. (2017). *Consejo de Auditoría Interna General de Gobierno (CAIGG). Boletín Electrónico N°38*. Recuperado de <http://www.auditoriainternadegobierno.gob.cl/wp-content/uploads/2017/06/Boletin-Electronico-N%C2%B0-38-Los-Servicios-Publicos-en-la-Administracion-del-Estado.pdf>

Gobierno no cede y enfrenta paro indefinido en Magallanes por alza del gas. (11 de enero de 2011). *El Mostrador*. Recuperado de

<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/01/11/el-gobierno-no-cede-y-enfrenta-paro-indefinido-en-magallanes-por-alza-del-gas/>

Golborne y Raineri propusieron a Presidente Piñera alza del gas en Magallanes. (14 de enero de 2011). Cooperativa. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-magallanes/alza-del-gas/golborne-y-raineri-propusieron-a-presidente-pinera-alza-del-gas-en/2011-01-14/090811.html>

Goldstone J. (2003). 'Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics', en: J. Goldstone (ed.), *States, Parties and Social Movements* (pp. 1-24). Cambridge: Cambridge University Press.

Hague, R. y Harrop, M. (2004). *Comparative Government and Politics: An Introduction*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Hammack Jr., P. (2014). 'Theoretical Foundations of Identity', en: K. McLean y M. Syed (eds.), *The Oxford Handbook of Identity Development* (pp. 11-30). Oxford: Oxford University Press.

Hay, C. (2007). *Why we hate politics*. Cambridge: Polity Press.

Hellinger, D. (2011). *Comparative Politics of Latin America: Democracy at Last?*. Nueva York: Routledge.

Hinzpeter: Gobierno invocará ley de Seguridad del Estado en Magallanes. (16 de enero de 2011). Cooperativa. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-magallanes/alza-del-gas/hinzpeter-gobierno-invocara-ley-de-seguridad-del-estado-en-magallanes/2011-01-16/202535.html>

Hofer, Roberto. (2 de enero de 2011). *Con marchas y paro esperan revertir subida del gas*. El Magallanes.

Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994). 'Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities', en: E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds.), *New Social Movements: From Ideology to Identity* (pp. 185-208). Philadelphia: Temple University Press.

Iglesias Vázquez, M. (2015). Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico. *Izquierdas*, 22, 227-250.

INE. (2018). *Encuestas Intercensales Agropecuarias 2017-2018*. Recuperado de <https://www.ine.cl/docs/default-source/econ/estad%C3%ADsticas->

[agropecuarias/publicaciones/sintesis-agropecuaria-encuestas-intercensales-agropecuarias-2017-2018.pdf?sfvrsn=9fb358d2_5](https://www.inec.cl/agropecuarias/publicaciones/sintesis-agropecuaria-encuestas-intercensales-agropecuarias-2017-2018.pdf?sfvrsn=9fb358d2_5)

Jara Ibarra, C. (2016). *Trayectorias de (des)movilización de la sociedad civil chilena: post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo en la restauración democrática (1990-2010)* (Tesis doctoral). Universidad de Leiden, Leiden.

Johnston, H., Laraña, E. y Gusfield, J. (1994). 'Identities, Grievances, and New Social Movements', en: E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds.), *New Social Movements: From Ideology to Identity* (pp. 185-208). Philadelphia: Temple University Press.

Kahler, M. (2009). *Networked Politics. Agency, Power and Governance*. Ithaca: Cornell University Press.

Klingemann, H. (2014). 'Dissatisfied Democrats. Democratic Maturation in Old and New Democracies', en: R. Dalton y C. Welzel (eds.), *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens* (pp. 116-157). Cambridge: Cambridge University Press.

Knoke, D. (1994). *Political Networks. The Structural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lazer, D. (2011). Networks in Political Science: Back to the Future. *Political Science and Politics*, 44, 61-68.

Lovera, D. (2015). 'Libertad de expresión, derecho de reunión y protesta en la Constitución', en: J. Bassa, J. Ferrada y C. Viera (eds.), *La Constitución Chilena: Una Revisión Crítica a su Práctica Política* (pp. 99-119).

Mansilla, R. (12 de febrero de 2015). *CNN Chile - Paro del gas en Magallanes (05-01-2011)*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rgFvjyShJko>

Marinetti, M. (2003). Who wants to be an active citizen? The Politics and Practice of Community Involvement. *Sociology*, 37(1), 103-119.

Alcoff, L. y Mohanty, S. (2006). 'Reconsidering Identity Politics: An Introduction', en: L. Alcoff, M. Hames-García, S. Mohanty, P. Moya (eds.), *Identity Politics Reconsidered* (pp. 1-9). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Martinic, M. (2002). *Breve historia de Magallanes*. Punta Arenas: La Prensa Austral.

Martinic, M. (2006). *Historia de la Región magallánica*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2004). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Hutchinson Radius.

Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 10(26), 357-364.

Memoria Chilena (s.f.). *Protestas masivas*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96595.html>

MIDEPLAN. (1998). *Evolución de la pobreza e indigencia en Chile 1987-1996*. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/Folletos%20Mide/mds-45-1998.pdf>

Montero, A. (2016). *Santiago no es Chile*. El Libero. Recuperado de <https://ellibero.cl/opinion/santiago-no-es-chile/>

Mouffe C (2005) *On the Political*. Abingdon: Routledge Press.

Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Mularski, J. (2012). La República Independiente de Magallanes: Music and Politics in Chilean Patagonia during the Cold War. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 37(73), 33-65.

Mülchi, H. (2010). *Calafate, zoológicos humanos*. (Documental)

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2017). *A 34 años de la primera protesta nacional contra la dictadura*. Recuperado de <https://ww3.museodelamemoria.cl/Informate/a-34-anos-de-la-primera-protesta-nacional-contra-la-dictadura/>

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2019). *Se cumplen 35 años de una de las primeras protestas contra Pinochet*. Recuperado de <https://ww3.museodelamemoria.cl/Informate/se-cumplen-35-anos-de-una-de-las-primeras-protestas-contra-pinochet/>

Museo Histórico Nacional. (s.f.). *Se funda el Fuerte Bulnes (30 de octubre de 1843)*. Recuperado de https://www.mhn.gob.cl/618/articles-30049_archivo_39.pdf

Nadel, S. (1957). *The Theory of Social Structure*. Londres: Cohen & Wes.

Norris, P. (Ed). (1999). 'Introduction: The Growth of Critical Citizens?', en: P. Norris (ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance* (pp. 1-27). Oxford: Oxford University Press.

Oblinovic, Y. (2011). *Inconsulta*. (Documental). Recuperado de <https://vimeo.com/19950276>

OCDE. (2017). *Making Decentralisation Work in Chile: Towards Stronger Municipalities*. París: OECD Publishing.

Osorio, J. (1993). Pobreza: en la frontera entre la economía y la política en Solidaridad o Competencia. *Política y Cultura*, 3, 43-62

Perich, D. (2012). *Aniversario de protesta por alza del precio del gas en Magallanes*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vLw78IJYN2Y>

Piñera y alza del gas: A veces, un Presidente tiene que tomar decisiones difíciles. (2011). *Emol.com*. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/nacional/2011/01/07/457094/pinera-y-alza-del-gas-a-veces-un-presidente-tiene-que-tomar-decisiones-dificiles.html>

PNUD. (2002). *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: PNUD.

PNUD. (2004). *Desarrollo humano en Chile. El poder ¿para qué y para quién?*. Santiago: PNUD.

PNUD. (2015). *Desarrollo humano en Chile: Los tiempos de la politización*. Santiago: PNUD.

PNUD. (2017). *Proceso constituyente en Chile: Reflexiones desde las regiones*. Santiago: PNUD.

Ramírez, E. (2016). 'Introducción', en: E. Ramírez (ed.), *Análisis de redes sociales para el estudio de la gobernanza y las políticas públicas* (pp. 13-22). Ciudad de México: CIDE.

Rancièrre, J. (1998). *Disagreement*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Revista Electricidad. (2017). *Chile llega a cifra récord de importación de GNL gracias al nuevo shale gas*. Recuperado de: <http://www.revistaei.cl/2017/10/25/chile-llega-cifra-record-importacion-gnl-gracias-al-nuevo-shale-gas/>

Romero, M. (2015). El poder ciudadano de Magallanes y la batalla del gas del 2011. *Territorios rebeldes, autonomías versus presicracia centralista*.

- Salazar, G. (2012a). *Dolencias históricas de la memoria ciudadana (Chile, 1810-2010)*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Salazar, G. (2012b). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar Editores.
- Salinas, D. (2014). Chile: Obstáculos políticos de la democratización y malestar de la sociedad. *Estudios Sociológicos*, 32(94), 17-44.
- Salvo Parra, G. (2013). *Chile se moviliza – Capítulo 4 – Punta Arenas: El alza del gas*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wng7CO9l-xc>
- Santa Cruz, E. (2006). Sobre la LOCE y el escenario actual. *Revista Docencia*, 29.
- Servicio Electoral de Chile. (s.f.). *Gobierno y administración regional*. Recuperado de: <https://www.servel.cl/gobierno-y-administracion-regional/>
- Schäfer, H. (2014). 'Identity Politics and the Political Field: A Theoretical Approach to Modelling a 'Field of Identity Politics'', en: J. Raab (ed.), *New World Colors: Ethnicity, Belonging, and Difference in the Americas. Inter-American Studies*, (pp. 375-399). Tempe: Bilingual Press.
- Segovia, C. y Gamboa, R. (2012). Chile: el año en que salimos a la calle. *Revista de ciencia política*, 32(1), 65-85.
- Simeone, E. (30 de diciembre de 2010). Nuevo contrato ENAP-Gasco / 16,8% subirá tarifa de gas domiciliario. *La Prensa Austral*.
- Silva, E. (2009). *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva, P. (2004). Doing Politics in a Depoliticised Society: Social Change and Political Deactivation in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 23(1), 63-78.
- Smith, G. (1985). Nationalism, Regionalism and the State. *Environment and Planning: Politics and Space*, 3, 3-9.
- Soza-Amigo, S. y Correa, L. (2014). Regiones extremas chilenas y su invisibilidad económica. *Si Somos Americanos*, 14(2), 187-216.
- Sorensen, E. y Torfing, J. (2017). 'The Janus Face of Governance Theory. Depoliticizing or Repoliticizing Public Governance?', en: P. Fawcett, M. Flinders, C. Hay, y M. Wood (eds.), *Anti-Politics, Depoliticization and Governance* (pp. 28-48). Oxford: Oxford University Press.

Spears, J. (1895). *The Gold Diggings of Cape Horn: A Study of Life in Tierra Del Fuego and Patagonia*. Nueva York: G.P. Putnam's Sons

Stoker, G. (2006). *Why politics matters*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Tarrow, S. y Tilly, C. (2007). 'Contentious Politics and Social Movements', en: C. Boix y S. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp.435-460). Oxford: Oxford University Press.

Tarrow, S. (2011). *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tarrow, S. (2015). 'Contentious Politics', en: D. della Porta y M. Diani (eds.), *The Oxford Handbook of Social Movements* (pp. 86-107). Oxford: Oxford University Press.

Taylor, M. (2003). The Reformulation of Social Policy in Chile, 1973—2001: Questioning a Neoliberal Model. *Global Social Policy*, 3(1), 21-44.

teleSUR tv. (18 de enero de 2011). *Piñera: régimen muy especial en materia de precios para el gas en Magallanes*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-Y2X9jzXD84>

Thiel, M. y Coate, R. (2010). 'Identity Politics and Political Identities: Local Expressions in a Globalized World', en: R. Coate y M. Thiel (eds.), *Identity Politics in the Age of Globalization*, (pp. 1-30). Boulder: Lynne Rienner Publishers.

UCentralTV. (2019). *Fragmentos de Memoria: Tamo Daleko*. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?time_continue=11&v=SOHTbB6uNOM

Urzúa Faúndez, Claudia. (2014). *Primeras señales de la identidad magallánica: Construcción del discurso regionalista (1900-1911)* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago.

Valdivia, V. (2003). Terrorism and Political Violence during the Pinochet Years: Chile, 1973-1989. *Radical History Review*, 85, 182-190.

Van Dijk, T. (1998). *Ideology*. Londres: SAGE.

Menéndez, M. (2006) 'Que la educación retorne al Estado', entrevista al vocero secundario César Valenzuela. Recuperado de http://www.archivochile.com/edu/doc_mov_est/doc_mov_est00015.pdf

Victor, J., Montgomery, A. y Lubell, M. (2017). 'Introduction: The Emergence of the Study of Networks in Politics', en: J. Victor, A. Montgomery y M. Lubell (eds.), *The Oxford Handbook of Political Networks* (pp. 3-58). Oxford: Oxford University Press.

Von Bülow, M. y Donoso, S. (2017). 'Introduction: Social Movements in Contemporary Chile', en: S. Donoso y M. von Bülow (eds.), *Social Movements in Chile: Organization Trajectories & Political Consequences* (pp. 3-28). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Wiarda, H. (2014). *Political Culture, Political Science, and Identity Politics: An Uneasy Alliance*. Farnham: Ashgate.

Wisely, N. (1994). 'Social Movements', en: D. Knoke (ed.) *Political Networks. The Structural Perspective* (pp. 57-86). Cambridge: Cambridge University Press.

Wood, M. y Flinders, M. (2014). Rethinking depoliticisation: beyond the governmental. *Policy & Politics*, 42(2), 151-170.

Xercavins, A. (1984). Notas sobre el clima de Magallanes (Chile). *Revista de geografía*, 18(1), 95-110.

Anexos

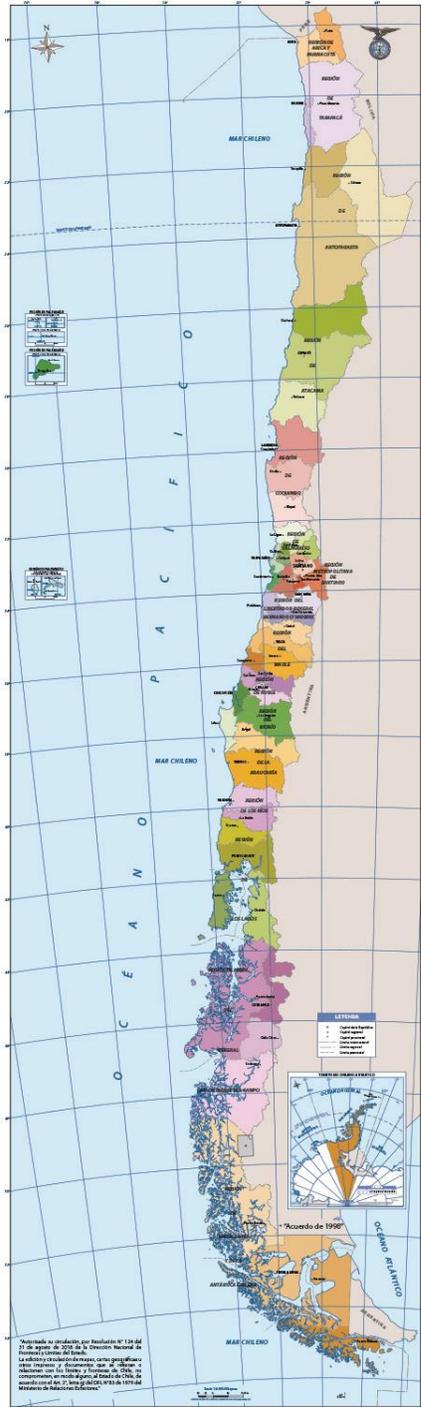
1. Perfiles de entrevistados

- 1) Manuel Rodríguez: Integrante de la ACM. Sociólogo y Cientista Político.
- 2) Adela Cárcamo: Integrante de la ACM. Dirigente vecinal.
- 3) Arturo Díaz: Consejero Municipal de Punta Arenas.
- 4) Marcela Baratelli: Integrante de la ACM. Delegada cultural de Punta Arenas
- 5) Nicolás Cogler: Ex Presidente Juventudes RN. Ex Gobernador Provincial de Magallanes
- 6) Francisco Pérez: Director de la Radio Presidente Ibáñez.
- 7) Dalivor Eterovic: Integrante de la ACM. Ex Presidente de la CUT. Presidente PC Magallanes.
- 8) Marcelino Aguayo: Integrante de la ACM. Presidente TACOPA.

2. Mapas

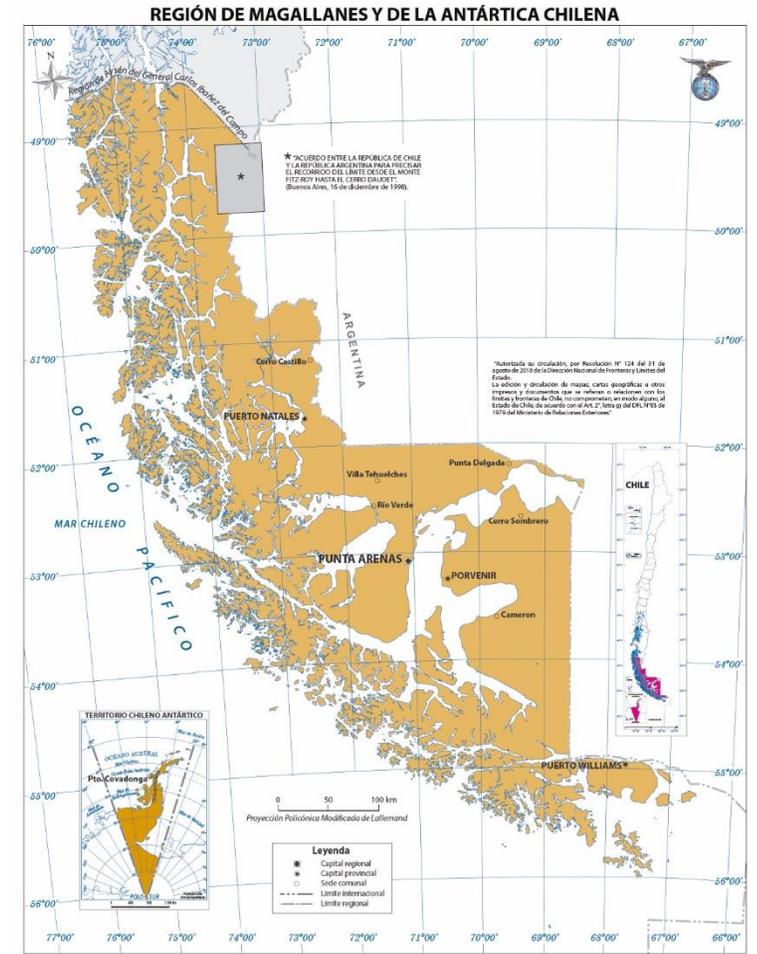
2.1 Mapa político de Chile

DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA



010

2.2 Mapa Región de Magallanes

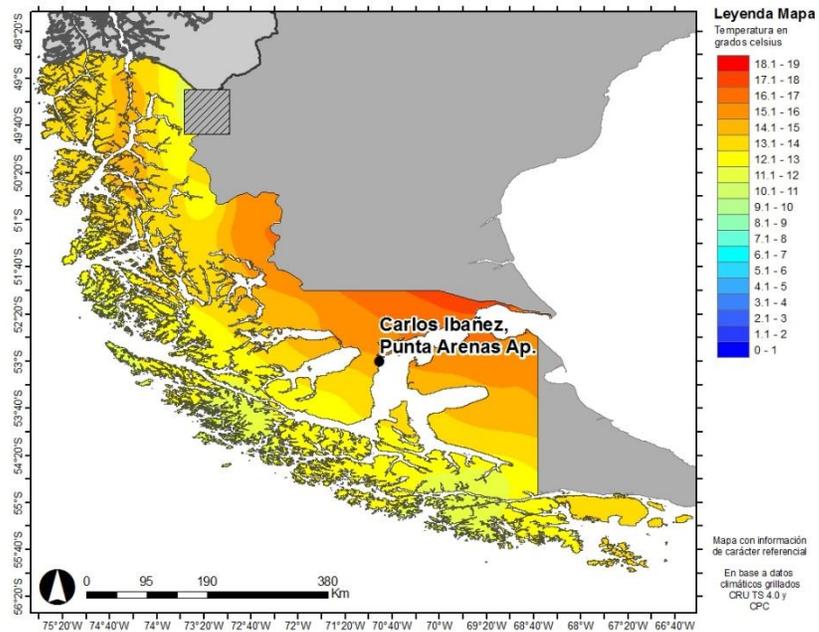


067

Fuente: Instituto Geográfico Militar de Chile

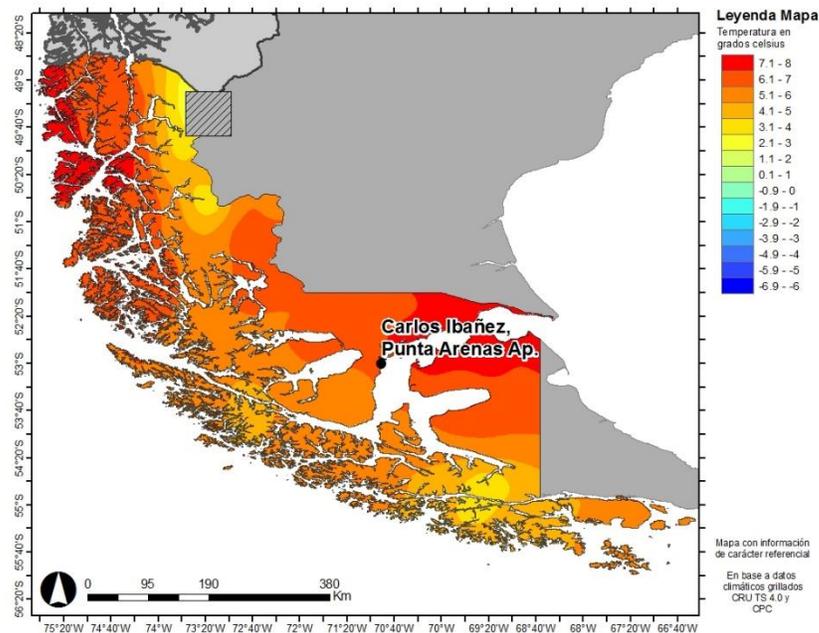
3. Registros meteorológicos Región de Magallanes

3.1 Temperaturas máximas promedio en enero (verano)



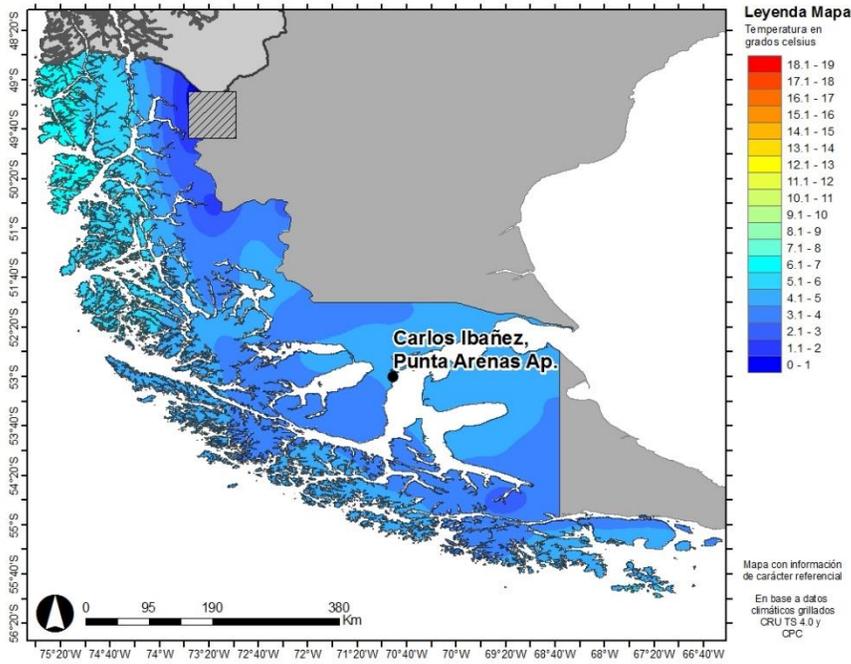
Fuente: Dirección Meteorológica de Chile (s.f.)

3.2 Temperaturas mínimas promedio en enero (verano)



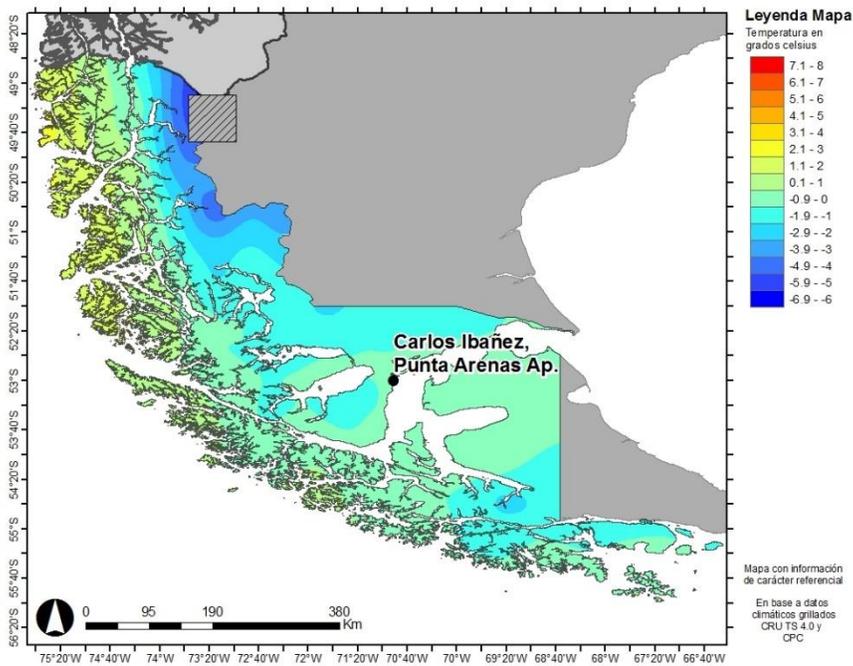
Fuente: Dirección Meteorológica de Chile (s.f.)

3.3 Temperaturas máximas promedio en julio (invierno)



Fuente: Dirección Meteorológica de Chile (s.f.)

3.4 Temperaturas mínimas promedio en julio (invierno)



Fuente: Dirección Meteorológica de Chile (s.f.)

4. Registros fotográficos

4.1 Llamado a primer paro del 5 de enero de 2011



4.2 Protesta del 5 de enero de 2011 en Plaza de Armas de Punta Arenas



4.3 Pancartas de rechazo





4.3 Bloqueo de Ruta Norte



4.4 Presencia de bandera regional





4.5 Representantes de la ACM



4.6 Primer Cabildo Abierto en Punta Arenas el 31 de diciembre de 2010



5. Registros en medios de comunicación

5.1 Portada del diario regional La Prensa Austral tras el primer paro masivo



La Prensa Austral

MAGALLANES, VIERNES 7 DE ENERO DE 2011 www.laprensaaustral.cl AÑO LXX - Nº 20 829

- 3. **Intendenta viajó** ayer a Santiago por instrucción de Presidente Piñera
- 4. **Partidos de la Alianza** le quitaron todo el apoyo a la intendenta
- 5. **Alcalde Vladimiro Mimica** se reúne hoy con el ministro de Energía
- 9. **Hasta \$25** podría subir valor del pasaje en buses de Movigas
- 34. **Marinovic** anunció apoyo de bancadas para interpelar a Raineri

Asamblea amenaza: ¡Paro indefinido!

3. **Ultimátum** al Presidente Piñera: si el lunes al mediodía no hay una respuesta favorable a revertir el alza del gas, Magallanes iniciará el martes una protesta permanente.



Una "velación" frente al edificio de la Intendencia Regional realizó anoche, alrededor de las 23 horas, un grupo cercano a las 50 personas. Enarbolando banderas negras los protestantes reiteraron su rechazo al alza del gas. Además, una caravana de vehículos se adhirió al acto pacífico, circulando por las calles céntricas hasta pasada la medianoche. En algún momento varios manifestantes comenzaron a celebrar lo que creían era la supuesta salida del cargo de la intendenta Liliana Kusanovic. Esto, a raíz de informaciones radiales que afirmaban este hecho y lo vinculaban con el sorpresivo viaje que la primera autoridad regional realizó ayer a Santiago. También en algunos sectores de la ciudad hubo quema de neumáticos, acción que fue controlada por Carabineros.

5. **Titular de RN, Carlos Larraín:** "El Presidente echó a andar su cabeza privilegiada para buscar una solución amplia a lo que está ocurriendo en Magallanes; está requete preocupado"

5.2 Comparaciones de costos del gas (Magallanes v/s Santiago) en noticiarios nacionales (Canal 13)

